

II. APROXIMACION AL CONTEXTO HISTORICO, POLITICO, ECONÓMICO Y CULTURAL EXISTENTE EN LATINOAMÉRICA EN EL MOMENTO DE LA FORMULACION DE LA FILOSOFIA DEL A LIBERACION

La comprensión de la FL exige que nos hagamos una cabal idea del marco teórico y social en donde surgió. Uno de los contextos ideológicos más decisivos y contemporáneos a ella es la reflexión que en la década de los 60 *se realizaba* en A.L. sobre la sociología y economía, dentro del contexto inmediato de formulación de la llamada "teoría del desarrollo", que pretendía explicar las causas del subdesarrollo en buena parte de los países del mundo y, en concreto, en América Latina. Será por tanto necesario examinar la tematización que de esa teoría se hizo en el Norte. Frente a ésta, se formuló en el subcontinente latinoamericano una teoría contraria y alternativa, la "teoría de la dependencia", que sostiene que la causa del subdesarrollo de este subcontinente está propiciada justo por el superdesarrollo del Norte, siendo la "dependencia" su correlato necesario. De esta manera, también deberemos exponer con un cierto detenimiento las principales formulaciones de esta teoría socio-económica. Y además, es imprescindible, para la comprensión de la Filosofía de la Liberación, considerar de cerca el marco histórico en donde fue formulada en su inicio. Ese marco histórico estaba encuadrado históricamente en el "populismo" que por aquél entonces campeaba por América Latina.

Nuestra exposición en este capítulo la realizaremos en tres momentos. En primer lugar nos acercaremos a la exposición del populismo después explicitaremos las principales corrientes "desarrollistas" para, finalmente, detenernos en la explicación de la "teoría de la dependencia".

El motivo de detenernos en este encuadre histórico, cultural, político y económico estriba en que toda reflexión filosófica está enmarcada en un determinado contexto existencial, el del filósofo, que piensa y vive en un tiempo y lugar determinado, al que no es en absoluto ajeno. Más frecuentemente de lo que hubiera sido deseable se ha omitido esta referencia expresa a la "situación", a la "circunstancia" concreta, que diría Ortega y Gasset: "la circunstancia o mundo en que por fuerza existimos no es solo un aquí determinado sino que es una determinada fecha. Vivir es existir aquí y ahora (...). Por eso debe parecerse idiota todo lo que no sea comenzar por aceptar alegremente la circunstancia en su efectiva realidad"¹.

Esta situación, existencial significa hacernos cargo del contexto humano de los pensadores que realizan un determinado pensamiento, así como del amplio marco social donde éstos viven y piensan; esto nos parece incontrovertible, aunque no siempre ha sido tenido en cuenta en la historia del pensamiento. Y esto es así aunque no se tenga conciencia expresa del asunto e incluso aunque se pretenda prescindir de ello. *El Sitz im Leben* es, sino determinante, al menos muy importante de conocer para comprender a un pensador o un pensamiento, pues se piensa desde unos intereses más o menos conscientes y dentro de unas estructuras noéticas que son más frecuentemente de lo que pensamos un reflejo, aunque éste sea incluso crítico, de

¹ ORTEGAY GASSET, J. *Unas lecciones de metafísica*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 108.

una determinada cosmovisión existencial. Habermas sostiene, con acierto, que todo conocimiento es guiado por un previo interés.

En la construcción temática de la FL repercutió -y todavía lo sigue haciendo- las formulaciones teóricas que surgían en otras reflexiones en el tiempo en que aquella comenzó a realizarse. En este sentido dos disciplinas tienen una especial importancia, en el terreno que ahora nos ocupa: *la Teología de la Liberación* y la llamada *Teoría de la dependencia*. La importancia de la interdisciplinariedad en este contexto ya la indicábamos en una reciente obra, al señalar que *la filosofía latinoamericana 'de la "liberación" junto con la teología de la liberación' y la creación actual en el campo de la literatura de ese subcontinente son la expresión cultural más original y fecunda que América Latina ha "ofrecido en los dos últimos decenios en particular y prácticamente en toda su historia en general, en relación a la racionalidad" a lo que habría que añadir " las aportaciones novedosas de la llamada 'teoría de la dependencia"', situadas todas ellas en un parecido contexto histórico y cultural*¹³.

Pero además un pensamiento concreto debe ser también inteligido, si es el caso, desde el *Sitz im Tode*, como acontece en América latina, donde decir determinadas cosas puede costar la vida. Como ha sido el caso de multitud de intelectuales (filósofos, teólogos, etc.), incluido el mismo Dussel. Esto no significa que pensemos que existe un nexo causal necesario entre un determinado contexto histórico y una determinada reflexión dentro de dicho contexto. Esto sería olvidar "lo crítico". Pero no olvidemos que hasta la crítica a un determinado orden social o sistema, por muy radical que éste sea tiene como referencia, en este caso crítica, a un pensar dentro del mismo sistema social. En cualquier caso pocos negarán que conocer el contexto nos ayuda a situar y explicar una determinada noosfera ideológica. También es preciso no ignorar la ósmosis que existe entre el contexto geopolítico, social, cultural, etc., y un determinado pensamiento. Es necesario, pues, desmitificar una concepción del pensar que supuestamente surgiría "ex nihilo". Del mismo modo es necesario superar una concepción del pensamiento que cae en un individualismo, como si unas-determinadas ideas o creencias fueran fruto de alguna mente genial que parte de cero en su reflexión. Todo pensar es un pensar situado e interrelacionado con el universo intelectual en donde se originó. En cada momento histórico existe un "pensamiento posible", relacionado ineludiblemente en un determinado contexto, por muy amplio que éste sea considerado.

La F.L. en general y la dusseliana en particular, surgen dentro de un determinado contexto donde las ansias de liberación, de índole diversa, eran ampliamente

²En la referente a la Teología de la Liberación aquí sólo nos ocuparemos de la reflexión *sociológica y política* que se llevó a cabo desde su interior, y no de lo estrictamente *teológico-confesional*, con el fin de no confundir los diferentes estatutos epistemológicos y metodológicos.

³MORENO VILLA, M. "La filosofía de la liberación latinoamericana 'más allá' de la filosofía europea", en: CARTHAGINENSIA (Murcia), núms. 13-14 (1992), p. 415. Uno de los mayores especialistas en FL, el cubano Raúl Fonet-Betancourt, considera que los factores básicos que posibilitaron el surgimiento de la FL son: 1) La crisis del desarrollismo; 2) La teoría de la dependencia; 3) La Teología de la Liberación; y 4) La controversia acerca de la originalidad de la filosofía latinoamericana (con especial mención de Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy): FORNET-BETANCOURT, R. "La filosofía de la liberación en América Latina", en: FORMENT, E. (Ed.), *Filosofía de Hispanoamérica, Aproximaciones al panorama actual*, ICE-PPU, Barcelona, 1987. pp. 130-131.

manifiestas. Y ese contexto era, en nuestro caso, todo lo que sucedía en América Latina a finales del decenio de los años 60 y principios de los 70. Una especie de "noosfera" liberadora tenía lugar entonces, y lo tiene todavía hoy, y lo seguirá teniendo probablemente en el futuro, mientras unas determinadas condiciones de injusticia social y opresión se sigan produciendo. Se hace así necesario que nos internemos, aunque sea "*in obliquo*" en el ámbito de la sociología y la misma teología con el fin de clarificar el asunto que ahora nos ocupa.

1. EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

1.1. Introducción

La FL latinoamericana tuvo su primer desarrollo en Argentina, en pleno Populismo peronista. Este origen sin duda ha condicionado su inmediato desarrollo posterior. Sin embargo, en la década de los años 80, este populismo fue dejado atrás, irreversiblemente, por la filosofía de Dussel, que por otro lado, nunca fue un populista en sentido estricto, a pesar de que su alumno crítico, Horacio Cerutti, se empeñe una y otra vez en ver populismo en la mayor parte de los escritos dusselianos. Dussel, por su parte, no ha dejado de referirse, de forma defensiva y también crítica, ante esta "acusación" de populismo en su pensamiento, incluso en sus comentarios a la obra de Marx. Este tema nos parece superado en la mejor filosofía de nuestro autor, por lo que no insistiremos específicamente en esto a lo largo de nuestro trabajo. Sin embargo nos parece importante, para encuadrar el contexto histórico, político, económico y cultural en donde se desarrollaron las primeras formulaciones de la FL, detenernos a examinar, genéricamente, lo que era el populismo de los años 70 en América Latina.

Entre 1941 hasta 1947 los movimientos populistas y sus brazos sindicales son duramente atacados en Argentina por la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina), sindicato influenciado por la ideología comunista, aunque con un posicionamiento más abierto y menos dogmático. Los movimientos populistas de Irigoyen (desde 1918) en Argentina, G. Vargas (desde 1930) en Brasil, L. Cárdenas (desde 1934) en México o J.D. Perón en Argentina, al que Dussel apoyará durante algún tiempo⁴, tienen un gran influjo en los movimientos sindicales de su tiempo.

En Argentina la CGT (Confederación General del Trabajo) que en 1943 contaba

⁴En referencia a ello dice lúcidamente Leopoldo Zea:

"En 1973 una pléyade de filósofos, la mayoría jóvenes, se lanza a la elaboración y difusión de una filosofía que ha de ayudar a los pueblos latinoamericanos en su ya vieja lucha por su liberación. Este extraordinario brote (...) coincide con el regreso de Perón. Una filosofía que el mismo gobierno peronista estimulará para justificar la política nacional e internacional de su líder. Pero tratándose de un filosofar surgido de la toma de conciencia de la realidad de los pueblos de América, éste se negará a ser simple instrumento de la ideología y de las acciones políticas de un determinado líder. Aunque este líder, fuese Juan Domingo Perón. Ideología circunstancial, política de circunstancias, porque uno será el filosofar empeñado en orientar la liberación latinoamericana, y otro el que sólo trate de justificar las posturas de Perón como líder nacional e internacional" : ZEA, L. " Presentación" , en: CERUTTI GULDBERG, H. *Filosofía de la Liberación latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 12.

con unos 200.000 afiliados, llegará, con el apoyo expreso del entonces Secretario de Trabajo y Previsión (entre 1943-9145), el coronel Juan Domingo Perón, a tener varios millones de miembros. Los obreros mismos saldrán en apoyo de Perón, organizando inmensas concentraciones ante la Casa Rosada, sede del Presidente de la República, cuando Perón era cuestionado y atacado por la unión entre la oligarquía y los comunistas (formada el 17 de octubre de 1945). Cuando Perón caiga, en 1955, será la misma CGT la que le apoye y mantendrá, hasta nuestros días, el "espíritu peronista", representado por el Partido Justicialista del actual presidente Raúl Menen.

Para nosotros el populismo es, estrictamente, un tercerismo (vía supuestamente alternativa entre el capitalismo clásico y el comunismo marxista). El populismo, a partir de la unión de los aliados occidentales con ocasión de la II Guerra Mundial (en concreto, a partir de la invasión nazi de parte de los territorios soviéticos, en junio de 1941) entre los "capitalistas" norteamericanos y los comunistas soviéticos, entre otros, coloca a bastantes partidos comunistas en una situación extraña, aunque necesaria por las circunstancias de la contienda bélica, de alianza con sus adversarios tradicionales, los capitalistas occidentales.

Los movimientos populares reaccionan por una parte ante el capitalismo imperialista anglosajón y ante el imperialismo comunista, por otra. Estamos en la denominada "Tercera vía", ante la cual reaccionará Dussel a partir de la década de lo 80⁵. En 1952 se funda la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) que se autodefine como anticapitalista y anticomunista. Este intento "tercerista", populista, cesará en 1955 con la caída de Perón.

En A.L. la burguesía de la nación es dependiente del centro: es un nuevo neocolonialismo. Es un "momento" o "estadio" intermedio en la división internacional del trabajo. La burguesía nacional se muestra incapaz, por esa dependencia, de emprender la tarea de una liberación económica de las ataduras del centro. Ello hace considerar a los estratos más populares, en un giro hacia el socialismo. La revolución cubana de 1959 es un eslabón que rompe, al menos intencionalmente, esta cadena de dependencia del capitalismo internacional, creando grandes expectativas en los sectores izquierdistas latinoamericanos⁶.

Diez años antes de esta fecha el argentino José Abelardo Ramos expresó, desde su marxismo militante: "Ni la burguesía, ni la pequeño-burguesía latino-americana pueden llevar adelante la revolución democrática. Los obreros y los campesinos devienen sus conductores

⁵ Dussel critica el "tercerismo" y la socialdemocracia, con la cual parece identificarlo: "nosotros (...) nos oponemos al capitalismo: pero en crisis estructural y mucho más profunda, porque el capitalismo autónomo y nacional es ya imposible en la periferia": p. 254; y critica al teólogo moralista E. Brunner, que pretende aceptar un "nuevo orden internacional", que para él parece identificarse con "una especie de 'tercera vía' socialdemócrata": *ELHF*, p. 252. n. 17.

⁶ Dussel entre ellos. Y es que a veces parece razonar así: el capitalismo es el mal, pues oprime a los pobres, haciendo a éstos cada vez más pobres y a los ricos cada vez más ricos. Como la revolución socialista castrista va contra el capitalismo, *por tanto* es buena. Dussel jamás criticará el régimen cubano en sus escritos. En ello se revela el problema de la contraposición entre igualdad-libertad; en esta pugna el socialismo realiza una primacía de la igualdad, en detrimento de la libertad. Es curioso que estemos hablando de F. de la Liberación; más bien pareciera un a Filosofía de la Igualdad. La F.L. no parece primar la libertad individual, y a veces no la tiene ni explícita ni implícitamente en consideración.

históricos. Esta es la síntesis estratégica de todo el problema "⁷. El mismo autor añade: " Arrojados por las convulsiones del imperialismo a la historia mundial, y declinada por la cobarde burguesía latinoamericana su propia bandera, los explotados de América Latina son los herederos legítimos del programa de Bolívar", ante los cuales "se abre un largo, heroico y victorioso camino"⁸.

A partir de esto, en A.L. se plantearán con vigor dos alternativas totalmente contrarias: desarrollismo dependiente o liberación revolucionaria. He aquí que "liberación " es el correlato, digámoslo una vez más, de la "dependencia". Desde el desarrollismo dependiente, que consigue resultados aparentemente notables (como la subida del P.I.B. y del nivel de vida , de las capas sociales medias y altas, aunque olvidando las clases sociales más bajas). Pero se trata en realidad de un neocolonialismo comercial y económico. En la medida en que la economía latinoamericana se " internacionaliza ", crece la dependencia. De manera que a mayor P.I.B. mayor dependencia (tecnológica, comercial, financiera, cultural, etc.). Más radicalmente, y en forma paradójica: a mayor riqueza, mayor pobreza, en el sentido de: a mayor riqueza más dependencia. Sólo los tres mayores países latinoamericanos: México, Argentina y Brasil logran un relativo impulso económico interno y mantienen un cierto dinamismo comercial⁹.

1.2. ¿Qué es el populismo?

No es sencillo delimitar con exactitud los contornos del "populismo" latinoamericano. Algunos autores de A.L. arrojan el calificativo de "populista" sobre sus adversarios como si "le mentaran a la madre", que dicen por mi tierra. Es el caso de Cerutti sobre Dussel. Hoy llamar a alguien populista -y quizás siempre ha sido así- significa calificarlo de forma peyorativa.

Una definición del populismo, por tanto, no es fácil, y ello sirve no sólo para el latinoamericano, sino para todo populismo. Bueno será que realicemos una aproximación a las características del populismo en A.L. A través de una *definición descriptiva*, viendo sus características "fenomenológicas " podremos tener una cabal idea de a qué se refieren bastantes de los autores que utilizan en la F.L. este concepto. Después lo analizaremos desde el punto de vista dusseliano.

El vocablo "populismo" es la traducción literal de la palabra rusa *narodnichestvo* que a su vez deriva de *narod*, que en ruso significa "pueblo" ¹⁰. Parece que dicho vocablo comenzó a ser utilizado hacia 1870; la primera vez que aparecieron "populistas" como grupos organizados en Rusia fue en el verano de 1814, cuando grupos organizados

⁷ RAMOS, J.A. *América Latina: un país*, Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1949, p. 241.

⁸Ibíd. p. 242.

⁹IGLESIAS, E. V. "Situación de la economía latinoamericana en 1975", en: *Revista de la CEPAL*, (Santiago de Chile), primer trimestre (1976), p. 86.

¹⁰Cf. LICHTHEIM, G. *Breve historia del socialismo*, Alianza Editorial, Madrid, (3) 1990, p.185; puede verse además: WALICKI, A. *The Controversy over Capitalism: Studies in the Social Philosophy of the Russian Populists*, Clarendon Press, Oxford, 1969; también la obra de sugestivo título: T ALMON , J.L. *Political Messianism: The Romantic Phase*, Secker & Warburg, London, 1960; así como la de BOTTOMORE, T.B. *Elites and Society*, Basic Books, New York, 1965; SUJANOV, N. N. , *The Russian Revolution 1917*, Oxford University Press, London, 1955.

recorrían los pueblos rusos con la intención de "despertar" a los campesinos de su "letargo". Su líder indiscutible era *Nikolai Garvrilovich Chernyshevsky* (1824-1889). Esta tentativa fracasó y dicho proyecto frustrado "condujo a algunos al terrorismo y a otros a un elitismo de tipo jacobino-blanquista importado de Francia. Sin embargo, en un sentido más amplio, se puede considerar como populista a todo el movimiento socialista ruso desde 1848-1881"¹¹.

1.3. El populismo latinoamericano

Cuando nos referimos al populismo latinoamericano en general y al argentino en particular debemos evitar caer en el "eurocentrismo" o "norteamérica-centrismo" al acuñar el término¹². El populismo-argentino tiene poco que ver con la concepción populista rusa del siglo XIX o con la reacción del campesinado estadounidense (USA) contra la ciudad. En A.L. el "populismo" tiene unos rasgos propios y distintos de los señalados, pues es justo al contrario que allí. El populismo latinoamericano es fruto de la industrialización urbana y no de la campesina (es decir, al contrario que la de EEUU).

El populismo latinoamericano pretende una conciliación superadora de las clases sociales; aquí son las masas populares las que se vuelcan en la militancia política, aunque son los intereses de la burguesía los que resultan beneficiados, como suele suceder. Es cierto que las masas populares lograron un relativo aumento de su nivel de vida y de salarios, pero es la burguesía la que dirige el proceso y resulta ser su mayor beneficiaria¹³.

Lo que no parece cuestionable es que el populismo fue una forma de propiciar la participación ciudadana a partir del decenio de los 30. El intento de superación clasista, con la alianza entre las diferentes clases, tuvo una evidente intencionalidad no sólo política sino también económica. En efecto, lo que se proponía el populismo era una "alianza para el progreso" y el desarrollo económico-industrial. La hegemonía directiva no la tenía en realidad el pueblo "llano" sino los técnicos, los industriales burgueses "ascendentes" socialmente (en su nivel económico e influencia política) y los funcionarios burócratas.

¹¹ LICHTHEIM, G., Loc. cit. p. 185. Sobre el populismo ruso, véase: BILLINGTON, H. *Mikhailovsky and Russian populism*. The Clarendon Press, Oxford, 1958, XVI-218 págs.; HARE, R. *Pionners of Russian social thought. Studies of non-Marxian formation in nineteenth century Russia and of its partial revival in the Soviet Union*. Oxford University Press. Oxford, 1951, VIII-307 págs.; FISCHER, G. *Russian liberalism, from gentry to intelligentsia*. Harvard University Press, Harvard, 1958. 240 págs. ; MALIA, M. *Alexander Herzen and the birth of Russian socialism (1812-1855)*, Harvard University Press, 1961, XIV-486 págs.

¹²El centralismo a menudo caracteriza a cualquier pensador, no sólo europeo, sino de cualquier parte, donde está el pensador concibe el mundo de un modo determinado que le marca, impidiéndole relativizar su propia visión, que tiende a ser absolutizada. Ello vale también como crítica de Dussel contra la filosofía occidental pero además como crítica a Dussel, que cae en una contradicción de términos: el "periferiacentrismo", permítaseme la palabrota, que no deja de ser otro "centrismo" por mucho que se quiera matizar.

¹³Para lo que sigue, véase el resumen que de ello realiza RUBIO CORDÓN, J.L. *Neocolonialismo en Iberoamérica*. Ed. Voz de los sin voz-Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1990, vol. I, pp. 68-73.

1.4. Las características específicas del populismo en América Latina

La ocasión de su surgimiento es la crisis económica que comienza a partir de 1929 en casi todo el mundo, con la caída de la bolsa de Nueva York, repercutiendo negativamente en la economía mundial en general y latinoamericana en particular. Y lo que sucede es que cuando la economía norteamericana no funciona, "se constipa", Europa sufre una seria pulmonía; pero, no es menos cierto que los países del "tercer mundo" mueren de neumonía.

La función esencial del *líder populista* político es evidente. El populismo se crea desde "arriba", desde el poder. Lo crea un aparato de poder inspirado en un líder "carismático". Éste realiza una política económica y social (en el caso de Perón en Argentina, el "justicialismo") que arrastra tras de sí tanto a la burguesía nacional como a las bases populares, dentro de los movimientos (partidos, sindicatos...) sociales creados desde el poder, con el fin de conseguir el desarrollo económico al margen del socialismo y el capitalismo, en su "tercera vía". Contrariamente a lo que puede pensarse el populismo no surge desde "la calle" sino desde los despachos oficiales, no surge desde la "base" social, sino desde arriba. El líder se presenta como el defensor de los oprimidos, los débiles, los marginados; términos imprecisos y cargados de un cierto "amorfismo" social. El intento "interclasista" tiene que pagar el precio de la ambigüedad. Desde aquí se explica el calificativo peyorativo de "populista". Se pretende una "conciliación" entre las clases sociales contrarias: burguesía y proletariado nacional. Los intelectuales y, las clases medias, normalmente se sitúan en una posición crítica. Algunos intelectuales adeptos al régimen pretenden dar una cierta ideología formal al movimiento populista; tal es el caso de algunos intelectuales afectos a la Filosofía de la Liberación, que escarmentados por la dictadura aplaudirán y apoyarán las reformas peronistas frente al poder de los militares y para evitar la posibilidad de una nueva dictadura. Aquí podemos situar al mismo Dussel, aunque a él jamás le gustó tal calificativo (como a casi nadie) y juró y perjuró, en los años 70, que jamás ha adoptado tal posición; aunque con posterioridad admitirá esta "militancia", considerándola una etapa totalmente superada¹⁴.

La alianza populista no pretende "tomar el poder", sino que considera al poder como su aliado "natural". Estamos en una especie de irenismo social. No es un "revolución" contra el poder, sino un movimiento reformista conducido desde el mismo.

Generalmente el líder político, de la nación lo es también del movimiento Populista, y si no lo es, está avalado por el poder castrense. Suele ser un líder carismático. La "ideología" del movimiento, lejos de ser algo concreto, delimitado, se identifica con el pensamiento del mismo líder. Ello se puede ver al comprobar que los diferentes populismos llevan el nombre de sus respectivos líderes: "peronismo" (J.D. Perón, entre 1945-1955), "varguismo" (G. Vargas, entre 1930-1945), "cardenismo" (L. Cárdenas, entre 1934-1940). etc. Suele existir una cierta leyenda, casi mítica, con respecto al líder.

¹⁴ Admitirá Dussel que "por influencias del populismo peronista" el marxismo fue mal entendido por los iniciadores de la F.L., exceptuando a unos pocos, como Osvaldo Ardiles, que conocía el pensamiento de la Escuela de Frankfurt. "Esto nos valió merecidas críticas": "Respondiendo algunas preguntas y objeciones sobre FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN" (sic). en: *PLFL*, p. 93. Volveremos sobre esto.

La posición de las fuerzas armadas es fundamental, apoyando al líder y a su movimiento. El líder casi siempre es un militar, siendo el ejército un factor determinante tanto para la toma del poder (generalmente con un golpe de estado) como para la conservación del mismo¹⁵.

La ideología del movimiento es confusa, ambigua. Ni de derechas ni de izquierdas. En realidad es una postura más o menos "artificialmente ecléctica"¹⁶. Se pretende una superación de la ideología capitalista "genuina" y del marxismo. Las palabras son vagas y difusas, carentes de precisos contornos ideológicos. Abunda la demagogia y la grandilocuencia, aunque lo cierto es que suele estar muy enconada hacia la derecha conservadora, cuando no a la extrema derecha. El pensamiento, o mejor, la ideología populista suele cambiar cuando cambia el de su líder. Las influencias ejercidas sobre el líder repercutirán directamente sobre el movimiento populista y sus bases, y ello generalmente en un movimiento descendente: del líder hacia la burguesía y desde ella a las bases sociales, en un claro "triángulo" social. En este sentido es importante "citar" y estudiar los discursos encendidos con los que el líder, padre de la patria, "instruye" a su pueblo, cargados de demagogia patriótica. En las concentraciones multitudinarias encuentra el líder su mejor ocasión para fortalecer sus posturas políticas más o menos volubles o cambiantes. En realidad el líder se comporta como una especie de actor que despierta en su pueblo una especie de fe "para-religiosa". Aunque es preciso señalar que, demagógicamente o no, el líder considera como "personas", como seres humanos y no como "chusma", a sus oyentes. Acaso mientras le oigan sumisamente... Esto despierta en su pueblo un innegable fervor espiritua¹⁷. Los ejes, vertebradores ideológicos del populismo son el nacionalismo (con matices más o menos anti-imperialistas), el reformismo social (implantación de un sueldo mínimo, acogida en la seguridad-previsión social) y la industrialización. Se presenta no sólo en contradicción con el comunismo sino también contra el liberalismo, "puesto que representaba la expresión de una política de fuerza no solo contra las supervivencias oligárquicas (centralismo versus federalismo), sino también contra cualquier frente de agitación interna, sobre todo en relación con el viejo liderazgo proletario (anarquistas y comunistas) que se buscó destruir, lográndolo en muchos casos"¹⁸.

Por lo que vemos, cada populismo suele ser diferente del otro. Suele haber

¹⁵ Sobre esto, véase: POTASH, R.A.. *The Army and Politics in Argentina, 1929-1945*. Yrigoyen to Perón, Stanford (California), 1969. El autor analiza con detalle la función del ejército argentino hasta la subida al poder de Perón: véase también: IMAZ. I. L.de. *Machtgruppen in Argentinien*. *Argentinische Machthaber zwischen 1936-1961*. Dorunund. 1971); WALDMANN, P.-GARZÓN VALDÉS, E. (Comp.), *El poder militar en la Argentina. Aspectos históricos y sociopolíticos*. Francfón. 1982; EVERS. T. T. *Militärregierung in Argentinien*. Das politische System der "Argentinischen Revolution. Hamburg, 1972.

¹⁶ Aunque, a decir verdad, tanto fuerzas de izquierdas como de derechas se unieron a la llegada de Perón al poder, haciendo un frente común, formando un "consenso" semejante al que se dio en España en la transición de la dictadura de Franco a la democracia. Esto muestra, además de la peculiar coyuntura histórico-política, la ambigüedad del populismo latinoamericano.

¹⁷ Cf. ROMERO, I.L. *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires. 41969.

¹⁸ DOS SANTOS, Th. "El nuevo carácter de la dependencia". en: MATOS MAR, J. (comp.), *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Amorrónu/Instituto de Estudios Peruanos, Buenos Aires, 1969, p. 93

tantos populismos como líderes¹⁹. Y ello cambia de un país a otro. De aquí la dificultad de delimitar concretamente los contornos ideológicos populistas latinoamericanos. Esto significa que se ha de andar con más cautela de la usual en muchos escritores y filósofos latinoamericanos, que piensan en Latinoamérica como un todo armónico, incidiendo mucho más en la unidad del subcontinente que en la heterogeneidad del mismo; en realidad Latinoamérica tiene diferentes culturas (por ejemplo, aunque les una en buena medida el idioma, no hemos de olvidar que varios millones de habitantes están separados por el mismo: castellano, portugués, brasileño, francés, holandés, etc.).

Las masas populares suelen repetir las ideas, casi textualmente, de su líder. El líder suele ser una persona "idolatrada" por su pueblo. Recuérdese, por ejemplo, el caso de Perón y su primera mujer "Evita" (a la que se le dedican incluso óperas y obras de teatro, sobre todo tras su muerte, interpretada como una suerte de "entrega" suprema al pueblo), y la especie de "liturgia" aureolada con que Perón y ella eran "revestidos"; en menos medida ocurrirá otro tanto con su segunda mujer María Estela²⁰.

Lo que el líder comprende es que, más allá incluso del deseo de un cierto progreso material y económico, el pueblo desea justicia (ej. el peronismo es apoyado todavía hoy en Argentina por el "partido justicialista", que detenta el poder en la actualidad y que es el partido mayoritario) y un reconocimiento de su humanidad, situándose en el polo opuesto a los líderes del dogmatismo marxista que, al contemplar cómo las masas populares corren tras los respectivos platos de lentejas, les dirigen fuertes reprimendas, calificándoles de "cabecitas negras" o "descamisados"²¹.

¹⁹Cada populismo suele llevar el nombre de su líder: "varguismo", "peronismo", etc. Entonces, estrictamente hablando, no estamos tanto ante un "populismo", donde este vocablo pareciera significar la importancia dada políticamente al "pueblo", sino más bien nos hallamos ante una suerte de "popularismo" de determinados líderes. El populismo deviene así en popularismo demagógico. Es un gobierno "monárquico", de un líder, asistido por una "corte" de "aristócratas" burgueses y militares que gobierna en provecho propio -la corrupción y la violación de los derechos humanos es extremadamente frecuente-; cuando cesa el "popularismo" del líder, generalmente con un golpe de estado de los correspondientes "salvadores de la patria" militares, el país puede haber crecido en riqueza relativamente, pero lo que es seguro es que sus dirigentes sí suelen hacerse de oro; ello es uno de los problemas, entre otros muy graves, del origen de la llamada "deuda externa".

²⁰Sobre esto puede consultarse: WALDMAN, P. *Der Peronismus (1943-1955)*, Hamburgo, 1974 (trad. Castellana, Buenos Aires, 1981); ROUQUIE, A. *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*, París, 1978). No es casualidad que con la muerte de Evita, en 1952, el movimiento peronista sufriera un fuerte descenso en el apoyo popular, siendo ello, en nuestra opinión, una de las causas que posibilitarán la caída de Perón en 1955.

²¹No resistimos la tentación de citar una palabras de Dussel, en el contexto de una entrevista sobre temas teológico-eclesiales; donde se le nota todavía, casi sin pretenderlo, la demagogia populista. A la pregunta de si Dussel considera oportuna que las Iglesias de Europa y Norteamérica envíen curas a Latinoamérica, contesta: "Sí, pero a condición de que haya un intercambio recíproco. (...) Pero es necesario que los sacerdotes que vienen a nuestro país tengan conciencia de que tienen que aprenderlo todo del pueblo. En esas condiciones, pueden ser mucho más evangélicos que muchos de nuestros sacerdotes que salen del seminario completamente alienados y creen no tener nada que aprender. (...) Pero si por el contrario un sacerdote europeo viene creyendo que tiene una teología, una cultura y una pastoral que enseñarnos, entonces es mejor que se quede en su casa": en: ZANCHETTIN, CI. "Una teología de la liberación. Enrique Dussel", en: *La Iglesia interpelada*, Sal Terrae, Santander, 1978, pp.144-145.

La organización populista es gregaria, "de arriba a abajo". Entre el líder y las masas seguidoras se interpone el "partido" que organiza el populismo, pero éste es muy poco importante. El sindicato populista suele tener más fuerza que el partido. Ello se contrapone a la rígida jerarquización característica de los partidos de izquierda y sus sindicatos. Pero los mismos partidos obreros poseían una muy deficiente preparación ideológica, teórica y estratégica. Los cambios que se sucedían les "pillaban" generalmente a contrapié y no supieron ganarse el protagonismo social que podría haberle correspondido en otras circunstancias. Su trabajo no se encarriló expresamente a la preparación cultural e ideológica de los obreros, actuando como una correa de transmisión a partir de sus líderes nacionales. Pero esto no sirve para todos los populismos, pues el varguismo brasileño, por ejemplo, se revistió de unas connotaciones dictatoriales que no tenía el peronismo argentino, que era una "dicta-blanda" en comparación a la dictadura de Vargas. aunque Dios nos libre de los "dictablandos", como Pinochet... Algo semejante podemos decir del arraigo y la vertebración social, mucho mayor en Argentina que en Brasil.

1.5. Consideraciones críticas

El populismo es un sistema político *reformista*, aunque se hable, continuamente de "revolución", incluso por parte del líder populista. Pero en realidad aquí "revolución" es sinónimo de "reforma" social, pues el populismo no es sino una ideología "reformista", con una concepción "irénica" entre las clases sociales. Y en ello se consiguen ciertos avances, pues el populismo pone en marcha ciertas "reformas" (como la tan traída y llevada "reforma agraria de los pueblos latinoamericanos, que no suele pasar de ser un proyecto continuo). La oligarquía -sobre todo la rural- es desplazada de la toma de decisiones, pero no es suprimida²².

Los movimientos populistas suponen, en términos generales, una ampliación de la toma de conciencia del pueblo de las realidades sociales, haciéndola mayoritaria dentro de la nación popular. Esto significa que la "cosa pública" se conviene en cuestión de la mayoría del pueblo, insertándole, relativamente, en las tomas de decisiones. En este sentido podemos ver en ello un innegable avance democrático ya que el pueblo no es considerado como una mera comparsa del poder político²³. Pero junto a esto no hemos de pasar por alto la insuficiente conciencia de clase de las masas populares que se desplazaron del campo a las ciudades en búsqueda de trabajo en las nacientes industrias y que vivían todavía anclados, en buena medida, en sus tradiciones rurales.

Es importante no olvidar, finalmente, la gran influencia social que ejercía, y en buena medida todavía ejerce, la Iglesia Católica, en A.L. Hasta el punto es así que algunos analistas atribuyen parte de la "culpa" de la caída de Perón a la influencia de la Iglesia: "El

²²Cf. MANSILLA, H.C.F. *Der südamerikanische Reformismus*. Nationalistische Modernisierungsversuche in Argentinien, Bolivien und Peru, Rheinstetten, 1977, pp. 97-128, donde puede estudiarse la utilización ambigua de los conceptos del populismo así como la concepción equívoca entre "revolución" y "refoma".

²³Cf. O'DONNELL, G. "Permanent Crisis and the Failure to Create a Democratic regime: Argentina, 1955-66", en: LINZ, J.J.-STEPAN, A. (dirs.), *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore/Londres, 1978.

peronismo contaba con un gran apoyo popular (Evita coadyuvó): sólo cuando el régimen se atrevió a atacar a la Iglesia católica se reunieron sus heterogéneos adversarios -los partidos demócratas, sectores del ejército, de la clase media, así como de la antigua oligarquía- en un frente de oposición común" que desencadenó su caída²⁴.

Los sindicalismos de estos países pueden ser calificados de " amarillos " , "polegas " , como dicen por allá. Pero ellos fueron los grandes forjadores, a pesar de las carencias dichas de confucionismo ideológico, de la toma de conciencia de la clase obrera de las masas populares, con ayuda de la situación nacional propicia. Fueron los sindicatos los que vincularon a sus afiliados por los líderes populistas y les concienciaron en la lucha por el desarrollo económico, creando el sentimiento nacionalista y anti-imperialista. De la ideología burguesa-populista de la primera mitad del siglo xx pasarán a posiciones más izquierdistas, "progresistas " como gustan denominarse, tomando el camino de las reivindicaciones económicas, laborales y sociales típicas de los sindicatos clásicos "de clase" y procurando, en muchos casos, una desvinculación partidista e intentando crear sus propios "brazos políticos" , con una ideología menos ambigua, mistificadora y ecléctica.

En el origen económico del surgimiento populista debemos hacer referencia a la necesidad que experimentó la burguesía nacional de conseguir un gran apoyo popular para oponerse a los intereses de los terratenientes oligárquicos , rurales, exportadores agrícolas y ganaderos.

Históricamente, la mayor parte de los populismos han "muerto" de forma Violenta, a golpe de bota militar .Tras la caída de Perón surge una especie de fantasma que se denominó la "Revolución libertadora " y que también durará poco tiempo²⁶. Tras la caída de Perón, en 1955, "la primera víctima fue la universidad, considerada un foco de subversión ideológica y de corrupción moral" por el gobierno del general Onganía²⁷.

La decadencia populista fue motivada por diversos factores. La clase obrera, que en un principio estaba recién venida de las zonas rurales está, a principio del decenio de los años 70, bastante mejor informada e incluso mejor "formada" .Y tiene atrás más de treinta años de experiencia política y acción sindical. En realidad, el movimiento obrero en América Latina data, con cierta fuerza, de principios del siglo XX. Las masas populares que emigraron a las ciudades entre 1930-40 no se incorporaron. por lo general. en los sindicatos ni se incorporan activamente a los movimientos obreros. Se produjo una especie de hiato entre su

²⁴ STAUSBERG, H. " Argentina", en: WALDMANN, P.-ZELINSKY. U. (Dir.), *América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural*, Herder. Barcelona. p. 19.

²⁵por ejemplo. Gualberto Villarroel, presidente de Bolivia será muerto, en julio de 1946, al ser lanzado desde un balcón y colgado de un farol.

²⁶Cf. STAUSBERG, H. *Argentinien und die 'Revolución Libertadora' von 1955 bis 1958*. Univer. Bono, Bonn, 1975: se trata de una documentada tesis doctoral.

²⁷HALPERIN DONGHI, T. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial. Madrid, ¹³1990, p. 589. Tras el regreso de Perón a Argentina. también la universidad será perseguida. El 20 de junio de 1973 se produjo un asesinato masivo de jóvenes en Ezeiza, marcando el principio del final del proyecto populista de Perón. El llamado "país popular" era así traicionado por la burocracia peronista, herida de muerte desde el mismo acceso del general Perón al poder. El 2 de octubre de ese mismo año tuvo lugar el atentado a Dussel arriba mencionado y que estuvo directamente relacionado con la constitución del aparato universitario que estaba articulado a la praxis de los agentes populares más activos.

venida y su plena incorporación. Pero unos 30-40 años después de ese éxodo rural el panorama había cambiado. En buena medida añoran los años "dorados" populistas, pero se ven obligados a evolucionar e intentar andar sin ser llevados de la mano del líder nacional. El "paternalismo" del líder debe ser superado. Está claro que esto acontece justo cuando el desarrollismo no ha logrado el despegue económico que pretendía y el fenómeno de la dependencia muestra su amargo rostro en forma de exportación de capitales y estancamiento económico, más o menos grave, dependiendo de los países. Por otro lado es preciso que tengamos presente que la clase obrera en América latina, como ocurre en Europa-y EEUU- también, tiene un nivel de vida apreciablemente superior a las clases campesinas y marginadas que son, en A.L. la mayoría de la población. Ello ha propiciado, no sin cierta dosis de razón, que las organizaciones obreras hayan sido acusadas de "corporativistas" (como suele suceder también en Europa y EEUU, por ejemplo). Está claro que quien ha luchado por conseguir mayores ingresos y nivel de vida, quiera seguir conservándolos, otra cosa es que eso sea ético en todo caso.

Otro importante factor que contribuyó a la caída del populismo -aunque nos parece que también cabe una "democracia populista"; pensamos, en la actualidad, por ejemplo, en Brasil, donde el Presidente difícilmente hubiera sido elegido sin el apoyo de la prensa, radio y televisión -sobre todo ésta- y del gran capital nacional; nos es además patente que Raúl Menen, actual presidente argentino, tiene unos innegables ademanes populistas, como sucede, por otra parte en bastantes líderes latinoamericanos de la actualidad- consiste en que la burguesía nacional, uno de los motores básicos del populismo y que era una clase social ascendente en los principios populistas y que después de 1970 (coincidiendo con el surgimiento de la F.L.) era no ya la clase social más "ascendente", sino que ya había "ascendido" y era el "sector hegemónico en la economía nacional, en donde tienen lugar los dirigentes nacionales, delegados de las transnacionales. Tiene gran influencia social, con un importante influjo en el aparato del Estado y en la opinión pública de la nación. La industrialización, por lo que a la burguesía toca, está conseguida, ¿Cómo luchar ahora contra el imperialismo yanqui si es ese imperialismo el gran capital internacional, aliado del capital nacional, aunque éste sea dependiente de aquél? La estrategia y los propios intereses mandan. No hay aliado más seguro que el bolsillo de uno. ..Tampoco tiene la burguesía un especial interés por la lucha antioligárquica, pues ésta ha llevado las de perder y ha debido doblegarse ante la burguesía industrial. Si antes el imperialismo yanqui era el enemigo a batir, ahora será contemplado por la burguesía, como un aliado, no deseado pero sí necesario. Los antaño pequeños burgueses algunos, claro- se han enriquecido y son los grandes capitalistas intranacionales. Mientras tanto la miseria social se había extendido, no ya sólo entre la capas sociales más bajas; sino incluso incorporando a la pobreza a un número creciente de pequeños comerciantes, profesionales "liberales", etc, de clase media. En la base del triángulo social económico están los perdedores de siempre, que en Latinoamérica es la inmensa mayoría de la población, cuyo número aumenta alarmantemente cada día.

²⁸ El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, ha hecho públicas recientemente unas estadísticas donde señala que 69 millones de niños no tienen vivienda en América Latina, de los cuales 7 millones de ellos están absolutamente abandonados, los llamados "niños de la calle" ,fuera de cualquier sistema escolar, sanitario, etc. viviendo muchos de ellos en cloacas. Mientras en Bolivia la mortalidad de los niños menores de 5 años es de 165 por mil: en este país hay más de 100.000 niños abandonados.

A su vez, en la actualidad, los regímenes militares que durante décadas han gobernado la casi totalidad de los países latinoamericanos han dado paso a transiciones políticas hacia la democracia, fenómeno al que asistimos en la actualidad, y aunque estas democracias suelen ser criticadas como puramente "formales", bajo la estrecha mirada del gran vecino imperialista del norte (EEUU), no puede negarse un claro avance en la conquista de las libertades del pueblo y en un cada vez mayor respeto de los derechos humanos. Aunque también parece indudable que son democracias tuteladas dentro del neocapitalismo latinoamericano dependiente del centro económico mundial, representado por el gran poder de las transnacionales y de su representación máxima: la Comisión Trilateral²⁹. En A.L. la burguesía, intranacional es dependiente del centro económico. Se trata de un nuevo colonialismo.

En definitiva, muchas de las ideas aquí expuestas son perceptibles en las primeras obras de Dussel, sobre todo las escritas en Argentina, antes de salir hacia su exilio mexicano. El lenguaje de nuestro filósofo, en esa época, se presta con facilidad a los equívocos de una terminología que tantea sus concreciones definitivas y esto se enmarca en el interior de un pensamiento que busca su propia sistematización. Acusar, sin matizar, a Dussel de populista es, sencillamente, un desatino, como iremos mostrando a lo largo de este trabajo.

2. LA TEORÍA DEL DESARROLLO

2.1. Introducción

En un subcontinente donde el hambre es el pan de cada día la filosofía, no considerada como una ideología abstracta, debe reflexionar, entre otras cosas, por lo que acontece en su derredor. Por ello la F.L. parte de la realidad que le rodea, de su cotidianidad de pobreza y miseria, y reflexiona sobre las causas de las mismas así como sobre la praxis para superarlas. Hemos visto ya que Dussel llega a decir que surgirá de la reflexión acerca de la dominación que sufren los pobres: "El pobre era el punto de partida hermenéutico, el lugar

por sus padres, pues la miseria -económica- engendra miseria -oral-. En Guayaquil (Ecuador) más de 100.000 niños en edades comprendidas entre 4-14 años, trabajan durante 12 horas al día. En Quito- (Peru), tres de cada 10 niños sufren la prostitución y abusos sexuales. En el estado brasileño de Rondonia, cerca de la frontera boliviana, 1000 niños trabajan como "esclavos. -literalmente-, mientras hay 2000 adolescentes que son sometidas a la prostitución, muchas de ellas secuestradas. Y esto sin contar el deporte de moda entre muchos desalmados en Brasil, donde se dedican a "cazar", dando muerte, a los niños de la calle. En Río de Janeiro ya han muerto 427 niños asesinados en 1991. Pueden verse los datos del Informe en: Vida Nueva (Madrid). núms. 1821-1822.21-28 dic, (1991), p.43. Si una filosofía no reflexiona también sobre esto, significa que de algún modo se hace cómplice: es ideología pura y dura.

²⁹ A una crítica exhaustiva de la Comisión Trilateral, con todas sus conexiones e influencia en el comercio internacional a dedicado varias de sus publicaciones: CAPILLA, L. *La TRILATERAL: fase superior del imperialismo*, MCC, Madrid, 1986; IBID. *La Comisión Trilateral. El Gobierno del Mundo en la sombra. Acción Cultural Cristiana*, Madrid, 1993; MARINETTI, F. *Imperialismo: padre de la miseria actual*, MCC, Madrid, 1989; MARIJUÁN, J. *Los Rockefeller*, MCC, Madrid, 1991; también ha publicado una obra del máximo ideólogo de "The trilateral Comission", Zbigniew Brzezinski, *El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el s. XX*. MCC, Madrid, 1990, 2 vol. . Curiosamente, a pesar de ser el organismo político-económico con mayor influencia en nuestros días, no existen demasiados estudios serios sobre ella y sus mecanismos reales de funcionamiento.

desde donde la praxis (...) se iniciaba (ortopraxis), era el mismo pobre el término ex quo del nuevo discurso. Pero para ello había que saber quién era, cómo llegó a ser pobre, cuáles eran las estructuras" de opresión -"de pecado" dice Dussel- (...) "que pesaban sobre él. Estos temas, considerados por muchos como sociales, políticos o económicos", son reivindicados como parte de su discurso por la Filosofía de la Liberación, " gracias a la mediación de las ciencias sociales " (EC, pp. 264-247).

La mayor parte, de las obras de F.L e incluso de la Teología de la Liberación hasta hace pocos años -hoy han seguido otros derroteros, aunque la substancialidad de las ideas sean las mismas-, comienzan haciéndose eco de los avances que la teoría de la dependencia realizó y que cuestionaban radicalmente los modelos económicos" desarrollistas " y "funcionalistas " vigentes hasta entonces ,explicitadas, fundamentalmente por los intereses norteamericanos hacia América Latina en la década de los años 60. Los modelos desarrollistas no toman en consideración el correlato dependencia-liberación, ni siquiera lo advierten. al menos de un modo expreso; y si lo advierten, lo silencian por motivaciones ideológicas. El desarrollismo pretende analizar las causas del sub-desarrollo de los pueblos latinoamericanos y se propone crear un modelo económico que hiciera de estas sociedades "subdesarrolladas", naciones "desarrolladas", "modernas", en un aspecto fundamentalmente económico, tomando para ello como modelo los ejemplos de los países que ya habían logrado su despegue y desarrollo económico. Su hipótesis básica presuponía una especie de relación causa-efecto: realizando determinadas reformas-económicas, se produciría inevitablemente el desarrollo económico. Para ello, se piensa, sería necesario adoptar una tecnología competitiva, que, por supuesto, vendría de los países del Norte, del Centro. Para el advenimiento de este desarrollo se considera una rémora incuestionable la adhesión a las " ideologías ", sobre las que se decretaba la muerte de modo necesario; fundamentalmente se refieren al socialismo marxista. La tesis del "fin de la historia" de F. Fukuyamano es sino un correlato lógico de esta postura.

Enrique Dussel, en un texto escrito en 1973 explica que los golpes de estado militares del decenio de los 60 supusieron el fin del modelo populista que surgió en A. L. a partir de 1930, así como también el agotamiento del modelo desarrollista, expuesto a partir de 1955 desde USA y dice: "una vez que la alianza de clases propiciada por gobiernos pdpulares (como los de Perón, Vargas, Cárdenas, Ibáñez, etc.) fue imposible. debida a la presión que ejercía Estados Unidos ya reorganizado y en plena expansión después de haber producido en Europa el 'milagro alemán', se produjeron un primer tipo de golpes militares, de transición (en torno a los años 1955-1959, o como fin del populismo). Se trataba entonces de reorientar a los países latinoamericanos dependientes a un nuevo modelo. Contra el nacionalismo populista se proponía ahora una interdependencia; contra el proceso de industrialización autónomo (que nunca logró el populismo pero al menos lo intentó) se proponía ahora la política de la CEPAL: importación de capital norteamericano y de tecnología de los países capitalistas centrales. En realidad, no se veía en aquella época, se trataba, exactamente de la implantación inicial de lo que ahora hemos llamado las transnacionales" (DCCL, 75). Este período "desarrollista" tendrá un corto período expansionista (fundamentalmente con los presidentes Frondici, López Mateos, Betancourt, etc.). En este período hubo, ciertamente, una relativa implantación de capital extranjero en A.L. y la importación de tecnología por parte de bastantes multinacionales (Volkswagen, General Motors, Nestlé, etc.). Inmediatamente se sintió una aceleración en el

desarrollo económico con la creación de nuevos puestos de trabajo, la elevación de la "renta per cápita" nacional y del P.I.B. de algunos países latinoamericanos. Pero más pronto que tarde el capital extranjero comenzó a retirar sus ganancias hacia los respectivos países de origen, hacia el Centro y las empresas con menor tecnología, menos modernizadas y más pequeñas comenzaron a quebrar y cerrar sus factorías, con el consiguiente aumento del paro laboral y la correlativa pobreza de las masas trabajadoras. Las cifras de desempleo se dispararon mientras que la pobreza se extendía como una mancha de aceite en un papel de seda. Las transnacionales amenazaron a los respectivos gobiernos con retirarse a no ser que se impusiera una política de congelación de los salarios.

Ante esta situación las masas populares fueron movilizadas. Los respectivos movimientos democráticos que sustentaban la ideología desarrollista no podían reprimir estas movilizaciones: trabajadores, estudiantes, intelectuales, etc. En este contexto "surgió el militarismo tecnocrático brasileño con Castelo Branco, en Argentina con Onganía" (DCCL, 75). Es este el momento en que Dussel retorna a su país tras haber permanecido durante 10 años estudiando por Europa y Asia Menor. También en estas circunstancias se produce en Dussel lo que llamará su conversión al pensar, consecuente con el principio hermenéutico descubierto en Israel con Gauthier. Deja así atrás su etapa "todavía ontológica", donde seguía de cerca los pasos de Heidegger y su ontología, intentando ir más allá de esta ideología dominante. La ocasión para ello es el surgimiento de la "teoría de la dependencia", que se estaba construyendo desde hacía unos pocos años, con novedosas aportaciones en el terreno de las ciencias sociales, particularmente en la sociología y la economía. También es el momento de la construcción de las primeras obras de la Teología de la Liberación latinoamericana. En este marco teórico, Dussel manifiesta: "queríamos colaborar no sólo con dichas ciencias sino con la política práctica de la liberación que concretamente parte de los mismos fundamentos"³⁰. *Esta aportación la concibe Dussel en los siguientes términos: "nuestra colaboración de filósofo dará a dichas ciencias y a la praxis liberadora clara noticia de una meta-física, de una antropología que clarifique su método y sus compromisos. El discurso de la liberación podrá así cobrar fuerza y crecer aún más de lo que lo viene haciendo"* (M FL, 11).

2.2. Un paradigma de la teoría del desarrollo: el etapismo

La Filosofía de la Liberación, desde sus comienzos, entabló un fecundo diálogo con las ciencias sociales, como estamos observando. Se hace necesario ahora exponer con un cierto detalle las teorías que pretenden explicar el hecho dialéctico del desarrollo de unos pueblos y el subdesarrollo de otros; aunque, a decir verdad, mejor sería referirnos al super-desarrollo de unos países y el infra-desarrollo dialéctico de otros. No podemos realizar una pormenorizada visión de las teorías que los "clásicos" economistas han realizado sobre el asunto; sólo nos interesa lo que explícitamente concierne a la situación de dependencia

³⁰ Se refiere a la teoría de la dependencia, así como a su propia superación de la ontología heideggeriana, a través de su descubrimiento del pensamiento levinasiano, que supuso para él una especie de ruptura epistemológica y metafísica: Levinas, dice Dussel repetidamente, le despertó del "sueño ontológico": *PLFL*, p.13.

latinoamericana -y también mundial, análogamente-, a partir del concreto contexto en el que tuvo su origen la FL ³¹. Al comenzar el análisis conviene referirse a un hecho fáctico, constatable de forma clara: existe una coexistencia entre países ricos y países pobres, a nivel mundial, aunque más bien, y comenzando nuestra interpretación, habrá que referirse a países enriquecidos y empobrecidos, en tanto que la riqueza de unos, muchas veces se sustenta en la pobreza de otros.

En la interpretación de esta realidad fáctica han tenido especial relevancia dos tipos de teorías: unas explican el subdesarrollo tomando como referencia las estructuras económicas, políticas, etc., que se dan en el interior de los países subdesarrollados. Otras intentarán explicar este fenómeno acudiendo a una explicación más general, refiriéndose a la relación desigual que a nivel del comercio, política, etc., mundial, se establece entre los diferentes países y, en concreto, entre los del Norte y el Sur. En el primer grupo, a su vez, podemos mencionar la denominada teoría del dualismo, que pretende explicar el subdesarrollo a partir de la dualidad económica en el interior de un país, en donde coexisten dos sectores incompatibles: el sector moderno o propiamente capitalista, dinámico pero todavía pequeño en su influencia, con una estrecha vinculación con las economías desarrolladas externas: y otro sector tradicional, precapitalista, caracterizado por una economía casi de trueque, de subsistencia, basada en el conservadurismo agrícola, poco permeable a las innovaciones y al progreso tecnológico³². Partiendo de la carencia de dinamismo interno y de articulación de esta estructura dualista se explica, dicen, la dificultad para remontar el subdesarrollo y salir de la pobreza secular, pues el sector tradicional es el más extendido y se ve incapacitado para producir bienes de consumo a gran escala. Al carecer de bienes suficientes para el consumo masivo, el otro sector, el moderno, se ve obligado a vender sus productos al exterior, desarrollándose al margen de la pobreza existente en su país. Muchos países del sur de Asia viven hoy en esta situación, al acoger las inversiones que "huyen" de la carestía de la mano de obra en Occidente. Sin embargo esta teoría no nos satisface, pues no toma en cuenta el origen causal de dicha estructura, limitándose a realizar una descripción, pero sin aportar soluciones para romper con el vigente estado de cosas: tampoco explica el por qué de la perpetuación de dicho status quo,

Es en este contexto teórico cuando surgió la teoría etapista del desarrollo. formulada en primer lugar por *Walter W. Rostow* y que estuvo, dialécticamente, en punto de mira de la crítica de los teóricos de la dependencia, que pretenden explicar el subdesarrollo no ya por causas internas a los países, sino recurriendo al análisis de las relaciones internacionales con el fin de clarificar y poder superar el estado de cosas fáctico.

Walter W. Rostow es un típico representante de la doctrina desarrollista que

³¹Un pormenorizado análisis sobre las teorías clásicas económicas acerca de este tema puede encontrarse en: SUNKEL, O.-PAZ, P. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1973, págs. 98-268.

³²Obras importantes de esta teoría dualista son las de LEWIS, A. *Economic Development with unlimited Supplies of Labour*, Manchester, 1954; BARRE, R. *El desarrollo económico*, FCE, México, 1958.

tuvo su auge en el decenio de los años 60³³. Propone una teoría del desarrollo económico que sugestionó muchos ambientes académicos de USA y de América Latina, aunque su influencia se extendió hasta Europa y Japón. Su propuesta pretende ser una alternativa al Manifiesto Comunista de Marx y Engels; está concebida como un Manifiesto Capitalista. Por los citados Años, en ciertos ambientes políticos de Occidente parecía que se vivía un cierto "complejo de culpabilidad" al observar el creciente nivel de vida y de desarrollo económico experimentado tras la Segunda Guerra Mundial, Rostow defenderá que tal nivel de vida es totalmente legítimo y que se debe, simplemente, a un "estadio" económico "naturalmente" más avanzado por motivos "lógicos", que obedecen a unas determinadas leyes económicas. Los países . desarrollados podrán echar mano de la sugerente teoría rostowiana, que se presentaba, todo hay que decirlo, con un considerable rigor técnico y conceptual.

Dussel alude a este autor en diversos pasajes de sus obras, en particular en sus comentarios a las obras de Marx. Consideramos que una breve exposición crítica de este representante de la teoría del desarrollo nos ayudará a hacernos una cabal idea de lo que esta teoría representa. Aunque, entiéndase bien, Rostow no representa la totalidad de la teoría desarrollista, pero nos parece que es uno de sus principales estandartes. Sirva la exposición de su teoría como una explicación de lo que llamamos el "paradigma" de la teoría del desarrollo.

2.2.1. Exposición de la teoría etapista-desarrollista

Rostow pretende analizar la historia de la economía contemporánea en su globalidad, considerada como un "sistema", como una "totalidad" y "descubre" que el mayor o menor desarrollo de un determinado país corresponde a ciertas leyes objetivas, lógicas, históricas, etc., leyes que es preciso conocer para poder fortalecer y fomentar su desenvolvimiento. De esta forma los países industrializados no deben tener sentimiento alguno de culpa por, su propio desarrollo, entendiendo por tal el "crecimiento económico", Rostow analiza este crecimiento económico buscando su lógica interna, de forma que no se limita, en su intencionalidad última, a un análisis descriptivo; en esto radica, entre otras cosas, la "brillantez" de su teoría. Cosa que no hacía la teoría "dualista" antes citada de A. Lewis, R. Barre, etc. También para Marx, e incluso para Engels, es preciso descubrir la lógica del sistema capitalista y de sus relaciones específicas³⁴; y en lo mismo se empeña Dussel en sus

³³La principal obra de este teórico del desarrollismo apareció en inglés, como *The process of economic growth*, Norton, New York, 1952. Su traducción española tiene como título *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, FCE. México, ²1963 (original de 1960). En nuestro país tuvo como título *Proceso del crecimiento económico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967. Nosotros seguiremos la edición mexicana. Una versión semejante la ofrece HIGGINS. B. *Economic Development: Principles, Problems and Policies* Norton Press. New York, 1968. De Rostow también puede consultarse *Política y etapas de crecimiento* Dopesa, Barcelona, 1972.

³⁴Cf. DUSSEL, E. HMD. p. 321. sobre la "lógica" capitalista en la cuestión de la dependencia. Y en otro lugar Dussel piensa, con Marx, que el método específico de *El capital* de Marx ha sido poco comprendido. pues aunque era "antihegeliano", era necesario conocer su "lógica" (tanto la obra de Hegel como la "lógica" de Marx). Por ello Marx intenta recuperar la "figura racional" de la filosofía de Hegel: *UMLL*, P. 345. Cf. "Semejanzas de estructuras en la *Lógica* de Hegel y en *El Capital* de Marx", en *Reflexão* (Campinas), 32 (1985), pp. 12-13: reeditado en *Investigación Humanística* (México; II. n. 3 (1987). pp. 27

comentarios a Marx. Es preciso no dejarse atrapar por las apariencias históricas, sino descubrir la estructura última, lógica, del mercado mundial; -justo esta insistencia en los fenómenos históricos, sin recurrir a la "lógica" interna del capital será lo que Dussel reprochará a muchos exponentes de la teoría de la dependencia, como veremos-. Ese conocimiento esencial revelará la naturaleza del sistema de dominación de unas naciones sobre otras, de su funcionamiento íntimo y de sus concreciones básicas. Nos encontramos en las proximidades de *un darwinismo económico pelagiano*, sí se, nos permite decir así.

Piensa Rostow que, económicamente hablando, una sociedad moderna está, situada en uno de los cinco estadios o etapas que, según él, caracterizan todo desarrollo económico sostenido; estos cinco "momentos" hacen que se denomine a su teoría como etapista.

Las etapas que Rostow propone, siguiendo *un orden evolutivo* -de ahí que denominemos a esta teoría "darwinista"-, son las siguientes:

1) La sociedad tradicional, cuya economía se fundamenta en la posesión y el cultivo de la tierra, sin que se tenga una tecnología avanzada, sino todo lo contrario, al mismo tiempo que existen dificultades de su implantación. Aquí predomina claramente el sector económico primario.

2) Las condiciones necesarias para el "despegue" económico. Es esta una "fase de transición". Aquí ya existen unas técnicas más avanzadas. Suele existir un impulso y una "ayuda" desde el exterior, como condición de posibilidad de dicho despegue. Produciéndose entonces un proceso de acumulación de capital en otros sectores además del primario. La influencia de los factores políticos es aquí capital, incluso más importante que lo propiamente económico.

3) Como tercer paso está el despegue (take off) o el impulso inicial. Las nuevas y más modernas técnicas hacen posible la industrialización; la estructura socio-política debe hacerlo posible y sostenerlo. Se da un éxodo del campo hacia los núcleos de población industriales, hacia las fábricas: así mismo, de las ciudades menos industrializadas la población cambia hacia las más industrializadas. Rostow estima que en esta etapa entre el 5-10% del producto total económico debe destinarse al ahorro y la inversión. La acumulación del capital juega ahora un papel determinante. Tanto el ahorro y la inversión internos como la ayuda de capitales exteriores deben ser abundantes y simultáneos. Es patente que esa "ayuda" del capital exterior corresponderá a los países más ricos y más industrializados, que ejercen una especie de función de "mecenazgo", dice irónicamente Rostow -de aquí nuestro calificativo de "pelagiano". Este estadio es el más importante de todos, según Rostow, pues toda la estructura económica de un país, en este momento, cambia muy rápidamente, en un máximo de unos 20 años.

En esta etapa es patente que este ideólogo del desarrollismo da por supuesta la existencia de países no desarrollados, sin que se cuestione sobre el origen de esta riqueza y su correspondiente desarrollo -aquí tropieza en lo mismo que A. Lewis-. En esta visión pareciera fundamentarse una especie de desarrollo "natural", sin que se haga cuestión de la posibilidad de lo que Marx y Dussel llaman "acumulación originaria" del capital, y por supuesto, tampoco parece ser obstáculo la dependencia que se originará (como puede demostrarse históricamente)

por parte del país "ayudado" hacia el ya desarrollado, tanto en capital como en tecnología; es el problema de la dependencia de la tecnología y de la deuda externa económica.

4) Partiendo de lo anterior (y en ese orden), se debe fomentar la consolidación del despegue económico "maduro", que Rostow presupone que debe haberse dado, de ir las cosas "normalmente" (esto es, por "norma", por "ley", es decir, "lógicamente"). De esta forma se consigue que el crecimiento económico sea estable y continuo. Las tecnologías abarcarán a todos los campos económicos básicos y las más modernas desplazarán a las menos avanzadas (de ahí el "darwinismo" al que nos referíamos). El producto de -consumo crecerá a un mayor nivel que la población de ese país, mientras que también el ahorro será ahora mayor, alcanzando entre un 10 y un 20% del producto interior bruto, dice Rostow. El nivel de vida de los ciudadanos también crece, cada vez más, y también lo hace la inversión en forma parecida. Para dar salida a los excedentes producidos es preciso abrirse a nuevos mercados, aumentando de esta forma la riqueza y el mismo nivel de desarrollo, en una cadena supuestamente indefinida.

5) La última etapa es la entrada de lleno en lo que llama sociedad de consumo masivo. Desde la etapa anterior el desarrollo económico debe surgir de un modo necesario, lógico, científico, podríamos decir. Un mayor número de población podrá ahora acceder a más y mejores servicios (he aquí la famosa "mano blanca" que distribuye la riqueza entre muchos a partir del egoísmo de unos pocos). En este momento será preciso optar entre una política más social u otra que fomente un mayor y más refinado consumo de unos pocos. Rostow piensa que en los países "desarrollados" se elige normalmente la primera opción: los recursos disponibles, cada vez mayores se destinan al "bien común" de la mayoría de la sociedad. De esta forma el "aparato" social cada vez es más complejo y burocratizado. El desarrollo, en esta teoría, consistirá en la posibilidad de acceder cada vez un mayor número de "consumidores" a los bienes de consumo ; más desarrollo significa más consumo.

2.3. Consideraciones críticas sobre el desarrollismo

Esta teoría etapista sugestionó a muchísimos economistas y teóricos de las ciencias sociales, pues ofrecía un modelo estandarizado que podría ser aplicado a cualquier país del mundo; este modelo permitía, por otro lado, explicar la realidad mundial en tanto que, aplicándolo a una nación, nos permitía descubrir en el estadio evolutivo en el que se encuentra y, sabiendo que es un *proceso* lógico económicamente, poder afirmar que, tarde o temprano, conseguirá ese país "el dorado" económico. Sin embargo esta teoría tiene los pies de un barro excesivamente blando, y su mayor rigor estriba en esa especie de "belleza" económica y lógica que parece irradiar.

Sin embargo, el economicismo y el fomento del consumismo son patentes en esta sugestiva teoría. Los "países en vías de desarrollo" deben imitar el modelo de los países "ya desarrollados", esto es, los occidentales. Rostow insiste en que el desarrollo es básicamente una cuestión interna, endógena, del propio país, donde el motor económico es el ahorro y la inversión interior. Olvida por completo, de esta forma, la importancia de las relaciones de interdependencia desigual, esto es, la dependencia. Por otra parte, al pretender la universalidad de este modelo esquemático, se ve obligado a olvidar la importancia decisiva que el concreto estado de cosas en un determinado país es un presupuesto ineludible para su posible o imposible

desarrollo económico.

Puestas así las cosas, nos parece patente su ideología, en el sentido de que Rostow enmascara la realidad, pues en toda esta magnífica exposición, presentada con una pretendida -aunque aparente- lógica no se vislumbra la menor relación entre riqueza y subdesarrollo, concebidos como causa-efecto. Para él el "subdesarrollo" es básicamente escasez de ahorro y de inversión, esto es, de capital; ni se cuestiona -no tiene por qué tener sentimiento alguno de culpa, desde su pensamiento-, que el desarrollo de unos puede estar sustentado en el subdesarrollo de otros³⁵. Ni siquiera lo hace cuando analiza la etapa más importante, la tercera (el despegue), al suscribir a importancia, además del capital interno, de la "ayuda" económica externa. En este sentido la teoría o bien es ingenua o está ideologizada; más nos parece lo segundo que lo primero y, si no nos constara la preparación intelectual de tan ilustre economista, también podríamos afirmar lo primero. Su abstraccionismo parece funcionar como un mecanismo de subordinación de los países "en vías de desarrollo" (a veces "vías" perpetuas que no llegan a traducirse en realidad) hacia los "desarrollados", pues son éstos los que dirigen, orientan y de quienes depende el desarrollo de los subdesarrollados. Por supuesto también olvida, tanto Rostow como los "mejores" desarrollistas, las causas de explotación real, de opresión, de injusticias políticas, de corrupción, etc., que suelen estar muchas veces en la base de la pobreza de unos países y en el mayor desarrollo de otros. Y ello crea no sólo una prolongación de la pobreza existente, sino una mayor pobreza todavía, pues hasta los créditos (la "ayuda" de Rostow) que vienen de fuera hay que pagarlos con intereses. Esto ha generado históricamente la "deuda externa", que es cada vez mayor y que parece que será "eterna". De esta forma, al no considerar Rostow las peculiares condiciones políticas, sociales, culturales- etc., de cada país, la "ayuda" exterior desmiente por completo la "lógica" de su teoría, en su abstraccionismo. Dicha ayuda ha propiciado no ya un crecimiento económico, sino una mayor dependencia y una cada vez mayor pobreza, y ello hasta el punto de que muchos países están imposibilitados, no ya de devolver el principal del capital prestado, sino ni siquiera pueden hacer frente al pago de los intereses acumulados que ha generado la deuda externa³⁶. En un párrafo que merece la pena transcribir, dice Carlos Marichal: "*La crisis mundial de la deuda estalló a principios de la década de 1980, pero aún no se vislumbra su fin. La enorme carga*

³⁵Una fuerte y aguda crítica a Rostow nos la ofrece. FRANK, A.G. *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología*, Anagrama, Barcelona, 1971, especialmente las págs. 53-59. También en GARCÍA, A. "La estructura social y el desarrollo latinoamericano. Réplica a la teoría del nuevo contrato social de W. W. Rostow", en *El Trimestre Económico*, n. 129 (1966), pp. 3-42. También Dussel critica a Rostow, desde Marx: Cf. *HMD*, pp. 323ss, a propósito de la "cuestión de la dependencia", totalmente ausente en Rostow.

³⁶Pensamos en el caso de Perú o Bolivia, pero también en un país "rico" naturalmente pero "empobrecido", como Brasil, por no citar muchos más. Una de las obras que mejor analiza todo este problema y que hemos tenido en cuenta en nuestra exposición del desarrollo es la tesis doctoral de Carlos del Valle. *La deuda externa de América Latina. Relaciones Norte-Sur. Perspectiva ética*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1992. Abundantes datos estadísticos sobre la evolución de la cada vez mayor deuda pueden encontrarse en IRIARTE. G. *Para comprender América Latina. Realidad económica*. Verbo Divino, Estella, 1990. Una visión histórica del problema lo ofrece MARICHAL. C. *Historia de la deuda externa de América Latina*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1988. También nosotros nos hemos referido a ello en un contexto de reflexión moral sobre la economía: MORENO VILLA. M. "Porque tuve hambre y no me diste de comer". en *ABACO* (Cieza. Murcia). n. 10 (1989). pp. 27-32.

*financiera que gravita sobre las naciones menos desarrolladas del planeta ha tenido ya un impacto tan devastador que resulta ilusoria pensar que dichas países tengan la posibilidad de lograr una recuperación económica sostenida en un futuro próximo. El dramático aumento de las tasas de desempleo en la mayoría de las naciones de Asia, África y América Latina durante estos últimos años ha estado acompañado por un descenso igualmente impresionante de los ingresos per capita de la mayor parte de la población, provocando una situación de profundo malestar y sufrimiento. Por consiguiente, la catástrofe financiera ha abonado el terreno para el surgimiento de protestas sociales y políticas cada vez más agudas*³⁷. Estas palabras son fácilmente suscribibles desde la constatación de la realidad latinoamericana y mundial.

La concepción de Rostow es presentada como un "paradigma" lógico, necesario, Pero es tan "lógico" que parece tener poco que ver con lo que sucede en la realidad histórica: es una lógica abstracta, pues no parte de las concretas y peculiares situaciones de cada país y continente, sino que es, estrictamente, uni-lateral, es decir pensado desde una parte del problema, esto es, desde el Norte desarrollado. Además, su modelo es estrictamente deductivo, donde lo primero es la teoría, a la cual deberá adaptarse la realidad, y no al revés: se trata, sencillamente de un idealismo económico, desencarnado y claramente "centrista".

Por otra parte, esta teoría nos parece determinista y unilateral, pues pareciera que sólo hay un único modelo de desarrollo, que es, por cierto, el que disfrutaban muchos países occidentales: ya Karl Marx se enfrentó a esta idea, que sostenía su amigo Engels, cosa que muchos olvidan. Dussel nos dice al respecto: "Engels nunca cambió la manera de concebir la historia: el desarrollo unilineal exigía pasar por el capitalismo o, al menos, que Europa ayudara desde su revolución primera a otros pueblos a hacer las suyas. *iNo fue ésta la posición de Marx!*"³⁸. La discusión sostenida por parte de Marx con los revolucionarios populistas rusos

³⁷ MARICHAL, C. *Op. cit.*, p. 9. A continuación afirma que "en ninguna parte se ha sentido con mayor intensidad el impacto de la crisis crediticia que en América Latina". Esto es cierto, pero Marichal, desde un marcado "latinoamericanismo" olvida que África, mucho más miserable todavía que América Latina, a pesar también de su enorme deuda externa, ni siquiera ha tenido la "suerte" de tener tan enorme deuda externa al haber tenido bastantes menos "ayudas" al ser mucho más pobres. Una reflexión económica personalista no puede olvidar esta realidad.

³⁸ DUSSEL, E.L. p. 253. Dussel ofrece un texto, entre otros, donde Marx sale al paso de los que quieren convenir su teoría crítica sobre el capital en "una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren (...)" (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio) (...) He aquí, pues, dos clases de acontecimientos que aun presentando palmaria analogía, se desarrollan en diferentes medios históricos y conducen, por tanto, a resultados completamente distintos. Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultados que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica": MARX, K. *Escritos sobre Rusia. II*, pp. 64-65. Citado por Dussel: UMLL, pp. 254-255. Ante ello sostiene Dussel una de sus principales tesis sobre el "Marx mismo": no propugna lo que muchos le atribuyen: el "materialismo histórico". Así, dice nuestro filósofo que el párrafo citado "derrumba gran parte de las 'filosofías de la historia' del marxismo posterior. ¿Qué es entonces lo que Marx propone si no postula una 'teoría histórico-filosófica general'? ¿Puede llamarse eso 'materialismo histórico', o algo mucho más fundamental pero al mismo tiempo más humilde, limitado, sostenible todavía en nuestro presente latinoamericano? ¿No es la situación de posmarxismo una buena oportunidad para repensar en qué consistió la intención profunda del programa teórico de Marx?": UMLL, p. 255.

le sirvió para hacer luz sobre este asunto básico: "Los sistemas económicos históricos no siguen una sucesión lineal en todas partes del mundo, Europa Occidental, y de manera clásica Inglaterra, no son la 'anticipación' del proceso por el cual han de pasar obligatoriamente todos los países 'atrasados'. Se superaba lo que hoy llamaríamos el 'desarrollismo'". De esta manera, contra Engels, Plejánov y otros, sostiene Dussel que Marx considera que el acceso al socialismo puede suponer "*vías diferenciadas: una es la del capitalismo de Europa Occidental o 'central', más desarrollado; otra es la de los países periféricos y menos desarrollados*"³⁹. De esta forma Dussel se opone al desarrollismo "etapista" o "evolutivo" que sostiene, paradigmáticamente, Rostow.

Además esta teoría adolece (como muchos de sus intentos de refutación), de un acentuado economicismo. La acumulación de capital parece ser la panacea de todos los bienes, pero es muy discutible que la acumulación de capitales genere, mecánicamente, un crecimiento económico sostenido. La realidad de la mayoría de países del Tercer Mundo desmienten esta tesis, cuando el capital acumulado (y las tierras) está en manos de unos pocos terratenientes, que suelen explotar a sus obreros sin excesivos miramientos, mientras prefieren poner en buen recaudo su capital en bancos suizos o en manos de las transnacionales del Norte superdesarrollado, lo que supone una continua *sangría* de capital de los países subdesarrollados. En este sentido podemos asumir una clarificadora idea que encontramos en Leopoldo Zea, quien establece que el concepto de "subdesarrollo" no se opone, sin más al de "desarrollo", sino, habida cuenta de buena parte del origen de la riqueza de los "desarrollados" (a costa de los subdesarrollados"), es preciso referirse a países "*superdesarrollados*"⁴⁰.

Como conclusión indicaremos que, si bien esta teoría parece no sostenerse hoy *tal cual* por los mejores economistas occidentales, es incuestionable que ha ejercido y todavía desempeña un considerable influjo en muchos de ellos. También es importante señalar, si comprendemos bien esta teoría, que desde ella nos situaremos exactamente en la posición contraria de muchos sustentadores de la "teoría de la dependencia", que partiendo de una dependencia real e incuestionable, hacen blanco de todas sus críticas y culpable de todos sus males a causas exógenas, mientras que para Rostow, recordemos, el principal papel en el desarrollo es endógeno. Ambas posiciones no parecen tomar en consideración la interdependencia económica que, cada día más, impera en nuestro mundo. De hecho la crítica más fuerte que podemos dirigir a la teoría desarrollista, y a su falacia, es que *los hechos reales* desmienten esta teoría supuestamente necesaria; en cambio una crítica a los teóricos de la dependencia vendrá por el otro extremo: hacer culpables de todos sus males a los países desarrollados, sin percatarse de que el derroche, la corrupción, la mala gestión. etc. , ha contribuido, sin duda, al actual estado de cosas, es decir, a la pobreza.

³⁹ UMLL, p. 261.

⁴⁰ Cf. ZEA, L. *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI. México, ¹³1989, p. 89. Se refiere a los "países superdesarrollados" y a "países subdesarrollados o en vías de desarrollo". En otro lugar habla de países "supradesarrollados" (p. 112). La precisión de Leopoldo Zea nos parece muy válida y hemos coincidido en el concepto referido. Por otra parte, León Bloy expresó con dramatismo que "la sangre del pobre es el dinero. De él se vive y se muere, ya hace siglos. El resume expresivamente todos los sufrimientos" : BLOY, L. *La sangre del pobre*, Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1991, p. 9.

De lo que se trata ahora es de analizar algo en lo que Rostow y sus seguidores no han reparado: el despegue económico no sólo no se ha realizado en muchos países, sino que parece que están imposibilitados, y cada vez más, para efectuarlo: y ello debido a múltiples causas: un intercambio económico desigual entre los países ricos y los pobres, un espectacular aumento de la población en los países pobres, el abismal distanciamiento tecnológico que pareciera definitivo, el elevadísimo coste en inversiones que supone el despegue económico, la subida de los costes salariales, la extracción de las mejores "cabezas" a los centros de poder de las compañías transnacionales, etc.

Existen otros dos datos que demuestran la falacia de esta teoría etapista: la mayor parte de los países pobres son cada día más pobres, pues la brecha o muro que separa a los enriquecidos de los empobrecidos es cada día más abismal: la caída del Telón de Acero - ¡bienvenida sea!- ha ocasionado que buena parte de las "ayudas" al Tercer Mundo se destinen al Segundo Mundo, abriendo todavía más las distancias entre el Norte y el Sur. Glosando, con una cierta malicia, esta teoría, podríamos afirmar que algo sí se ha desarrollado entre los empobrecidos: la deuda externa, cada vez mayor y que imposibilita, en el actual estado de cosas mundial, y quizás para siempre, el desarrollo reformista. Esto muestra, sencillamente, la inoperatividad de esta teoría aplicada a los países empobrecidos: más todavía, pone de manifiesto la falacia en la que descansa en su pretendida lógica. En efecto, la realidad desmiente este desarrollismo etapista, pues en América Latina. Particularmente, ocurre un fenómeno que pone patas arriba este constructo teórico: los países que estaban en "vías de desarrollo" tienen hoy un nivel de desarrollo muchísimo menor que hace unas décadas, hasta el punto de que la clase "media" de hace 20 años es hoy una clase empobrecida: en América Latina está desapareciendo la clase media, pues las bolsas de pobreza, y también de estricta miseria, se acrecientan día a día. ¿Cuál es la causa principal? Hay varias, como mostraremos a continuación, aunque no pretendemos nosotros tener la panacea que resuelva el asunto. Pero, paradójicamente, y no queremos ser injustos, podemos pensar que la misma teoría desarrollista ha contribuido a la creciente pobreza de los "países en vías de desarrollo", en tanto que propició la "ayuda" exterior que hoy se ha convertido en una deuda externa impagable y que se acrecienta año tras año al no poder hacer frente determinados países no ya al principal de la deuda, sino ni siquiera al pago de los intereses generados. Estamos, de bruces, ante una clara forma de imperialismo. Por esto, ha llegado el momento de analizar con detenimiento la llamada "teoría de la dependencia", que es una de las aportaciones teóricas más importantes y controvertidas que ha dado América Latina en su historia y que parece poner el dedo en la llaga del asunto, aunque esto no significa que no tenga también ella aporías y que deba ser reformulada en algunas de sus posiciones. Aunque, antes de adentrarnos en la exposición de la teoría de la dependencia, conviene detenernos un poco en el análisis descriptivo e interpretativo del estado de cosas en Latinoamérica.

2.4. *Imperialismo y desarrollismo*

El análisis que del imperialismo hará el marxismo y leninismo europeo no puede evitar ser un análisis desde el *centro*, de ahí la importancia analítica de la dualidad *centro/periferia* que ocupa un lugar esencial en la reflexión filosófica de Dussel y de otros

filósofos latinoamericanos, como después veremos. Otros críticos también lo han señalado lúcidamente, cuando, en referencia a los críticos del imperialismo, dicen: " *Se trata de autores que viven en los centros del mundo capitalista, y que tratan la problemática del imperialismo desde el punto de vista de los centros. Viven la fuerza expansiva del capitalismo en los centros, viven las crisis económicas de los centros y experimentan la vinculación que estos fenómenos tienen con la periferia dependiente explotada por los centros* ". Por esto, sus análisis no pueden ser, sin más, transplantados a la problemática de la periferia, ya que "*lo que ocurre en el propio mundo subdesarrollado, no es analizado más allá del efecto de explotación de tales países*"⁴¹.

Dussel, en un libro de teología, explica que las declaraciones de la *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (CELAM) reunida en Medellín (Colombia) que tuvo lugar en 1968⁴², utilizan un lenguaje de liberación, más allá del puramente desarrollista, pues se refieren a la dependencia, así como al imperialismo del dinero y de la dominación injusta del pueblo latinoamericano. En este contexto explicita Dussel lo que entiende él por "desarrollismo": "*Qu'est-ce que le 'développementisme'? Il y a des sociétés développées et des sociétés sous-développées. Il faut donc développer ces dernières. Mais le 'développementisme' pense qu'il faut les développer à la manière et suivant le modèle des sociétés développées. C'est comme un train. Les pays sous-développés sont le wagon de queue, mais le train comprend beaucoup d'autres wagons et, en tête, la locomotive. C'est en ces termes que pense le 'développementisme'*"⁴³.

En efecto, la propia dinámica expansiva del capitalismo de los países desarrollados hace que los países "subdesarrollados" estén condenados a desarrollarse dependiendo del desarrollo de los desarrollados. Esto significa que están "condenados", dentro de esta lógica económica, a una perpetua subordinación. y significa, además, que no existe ninguna posibilidad de que las sociedades subdesarrolladas alcancen el nivel de desarrollo de las más avanzadas, pues su desarrollo dependerá {a nivel de tecnología, préstamos de capital, relaciones de comercio internacional...} del progreso de las más avanzadas. Y es que "*el tiempo histórico no es unilineal, no hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas*

⁴¹HINKELAMMERT, F. "La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista." en: *Cuadernos de la Realidad Nacional* (Santiago de Chile), (1970), pp. 137-160, citado "sic". por GUTIÉRREZ. G. *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1980. p. 122.

⁴²La primera tuvo lugar en 1955 en Río de Janeiro, cuando se fundó la CELAM: la tercera tuvo lugar en Puebla (México) en 1979. La cuarta se celebra en Santo Domingo, cuando escribimos estas líneas, en el verano de 1992.

⁴³H. Th.L., 111; DCCL, 72. Dussel también se refiere a la evolución habida en la iglesia sobre este tema cuando señala: "*Le concile [Vaticano II] permit la rencontre des évêques des pays dépendants d'Afrique, d'Asie et d'Amérique. De ces rencontres naquit le document publié par Témoignage Chrétien le 31 juillet 1966, peu après le concile. Le premier signataire est Hélder Câmara et il a pour titre: Message des évêques du tiers monde. Il a été dit que: les peuples du tiers monde constituent le prolétariat du monde actuel. Dans ce texte, on parle déjà officiellement, au sein de l'Eglise, de l'Église de l'empire international de l'argent. Ce texte influencera plus tard Medellín. Néanmoins, l'époque de Vatican II ne cesse pas pour autant d'être l'expression du néo-capitalisme européen d'après-guerre*". H. Th.L., 109; DCCL, 71. La citada obra de Hélder Câmara ha sido publicada en castellano con el título *Respuesta al clamor de los pobres*, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1970.

anteriores de las sociedades existentes"⁴⁴.

Desde la perspectiva de la FL puede decirse que "*las sociedades latinoamericanas ingresaron en la historia del desarrollo del sistema universal de interdependencia, como sociedades dependientes a raíz de la colonización ibérica. Su historia puede ser trazada, en gran parte, como la historia de las sucesivas modificaciones de la situación de dependencia, a lo larga de la cual, las diversas sociedades de la región han venido alcanzando diversas posiciones sin lograr salir, hasta el momento, de ese marco general*"⁴⁵.

La historia de Latinoamérica es la historia de un subcontinente expoliado y oprimido, desde el momento de su "descubrimiento". Con bellas y crueles palabras describe esta situación un obispo brasileño, poeta catalán, amenazado perennemente de muerte por las opresores de turno: "Vamos cargados de beneficencia: leche en polvo y en plásticos; harina; macarrones pulidos como huesos; óleo de soja ultratransparente. ¿Devolveremos apenas las migajas de un tesoro robado desde siempre?"⁴⁶.

La ayuda prometida por los países capitalistas y tecnológicamente avanzados, que pretendía "ayudar" al desarrollo del capital y la tecnología "atrasados" de la periferia no produjo el desarrollo esperado; lo que se produjo fue una ficción momentánea ya que dió pie a que se implantaran las grandes compañías transnacionales que de esta forma "*aumentaron la extracción de riqueza (económicamente 'ganancia'. teológicamente -nos señala Dussel-. 'vida' y 'sangre' de los pueblos y trabajadores de la periferia*" (ELHF, p. 253). En Dussel nos encontramos con una concepción despectiva y terriblemente crítica de lo que es el "desarrollismo" Dussel continuamente pretende poner de manifiesto "el carácter ideológico y falso de la doctrina del desarrollo' (y de las 'ayudas al desarrollo') europeo y norteamericano" ya que los sustentadores de esta "doctrina" en realidad lo que pretenden es "remediar efectos parciales" y lo que se consigue en realidad es agravar "el mal al no atacar las causas estructurales y globales de la 'crisis'" (*ibid.*, p. 254, n. 24).

2.5. Acerca del imperialismo y la función de la religión en latinoamérica

La F.L. en su surgimiento histórico concreto tiene fuertes lazos comunes con la reflexión con la dependencia económica, cultura, política. etc., en América Latina, como hemos señalado antes. También hemos indicado que la Teología de la Liberación brotó en esta encrucijada, haciendo un frente común contra estas estructuras opresivas de los pueblos latinoamericanos. Es importante que analicemos, brevemente, la importancia que la religión tiene en América Latina, aunque sólo indiquemos unas pistas de reflexión para situar el tema en lo que a nosotros aquí nos interesa.

⁴⁴DOS SANTOS, Th. "la crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América latina", en: *La dependencia político-económica de América latina*, México, 1969, p. 153.

⁴⁵QUIJANO, A. *El proceso de urbanización en Latinoamérica*, CEPAL, Santiago de Chile (edición mimeográfica), 1966, p. 14.

⁴⁶CASALDÁLIGA, P. *Clamor elemental*, Sígueme, Salamanca, 1971, p. 40. Pedro Casaldáliga es un obispo catalán que ejerce su ministerio en una de las regiones más paupérrimas de Brasil. Ha sido amenazado de muerte en varias ocasiones por algunos oligárquicos cariocas, al mismo tiempo que ha sido propuesto para el Premio Nobel de la paz.

El llamado "*Informe Rockefeller*" otorgaba -y otorga- a la religión una importancia capital y describe con términos durísimos la influencia que la Iglesia Católica ejerce en contra de los intereses imperialistas norteamericanos. Esto no es de extrañar, pues ya en 1912 el presidente *F.D. Roosevelt* (1882-1945), del partido demócrata, aseguraba con un lenguaje prepotente, imperialista y dominador, que "mientras los países latinoamericanos sigan siendo católicos, su *asimilación* a los Estados Unidos será larga y difícil"⁴¹. Y el autor de este artículo añade "cincuenta y siete años después, en 1969, el todopoderoso Rockefeller iba por el mismo camino, pero más lejos: urgía la 'necesidad de sustituir a los católicos por otros' cristianos, en América Latina". He ahí, prosigue el autor del artículo citado, la eficaz labor adormecedora de las sectas, fomentadas económicamente por EEUU, para contrarrestar el influjo de la Iglesia Católica en las bases populares e intelectuales latinoamericanas. Zuñeda añade: "El objetivo último de todos estos grupos pseudoreligiosos, alentados desde la sombra, no sería otro que el de paralizar, como si de una droga dura se tratara, la poderosa fuerza revolucionaria del Evangelio de Jesús. Por ahí van las denuncias que, en unas recientes declaraciones a 'La Croix', hacía el católico, argentino y Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel: 'La CIA y los militares -ha dicho- favorecen la implantación, sobre todo entre los pobres, de sectas Como Moon, Niños de Dios, Mormones...que tienen una concepción alienante de la religión, con las esperanzas de destruir y dividir a los católicos progresistas' ". Y Zuñeda concluye afirmando que "ese objetivo figura también en los planes de los ejércitos del Continente -de hecho, añadimos nosotros, una buena-parte de los oficiales de los ejércitos de Chile, Guatemala y Perú se ha entregado en brazos de las sectas norteamericanas-. En una conferencia militar organizada por el Pentágono en noviembre del año pasado en Mar del Plata (Argentina) se afirmó, según se ha sabido por unos documentos secretos que han dejado de serlo, que 'el movimiento comunista internacional...se inserta en la Teología de la liberación y en los partidos humanistas'. La vieja doctrina-de la Seguridad Nacional, a juicio de no pocos militares latinoamericanos, seguiría siendo útil y necesaria"⁴⁸.

En realidad, para los intereses norteamericanos, defensores de "la ley y el orden", y siempre a la caza de brujas, todo pensamiento o praxis que pretenda la liberación de los oprimidos por su imperialismo es adjetivado como "comunista", calificativo que utilizan como una especie de arma arrojada anatematizante. Sin embargo la postura de la Iglesia latinoamericana no es unánime en esta lucha por la liberación. Para unos la Iglesia "se pasa" en sus funciones y quisiera encerrar su voz en las sacristías y los templos, mientras que para otros la postura de la jerarquía debería ser más arriesgada y comprometida. No hay que engañarse al respecto, pues la imagen que ofrece la Iglesia latinoamericana -por no referirnos a la europea-, tomada en su conjunto, no es la de una Iglesia pobre y que luce codo con codo a su lado. Sin embargo me parece plenamente sostenible lo que señala Thomas G. Sanders: "*La Iglesia católica romana en América latina ha sido durante mucho tiempo criticada por ayudar a mantener un anacrónico sistema social y el subdesarrollo económico (...)* No obstante, no

⁴⁷Citado por ZUÑEDA, E. "Sectas, droga dura": en *Ecclesia* (Madrid), n. 2400 (3 dic. 1988), p. 19. La negrita es nuestra.

⁴⁸*Ibid.*, p. 19. He tenido ocasión de analizar este problema de las sectas en: MORENO VILLA, M. "Las sectas. Un síntoma de nuestros tiempos", *Abaco* (Cieza) n. 12. (1991), pp. 30-35.

hay, en nuestros días, ninguna institución en América latina que esta cambiando mas rápido que la Iglesia católica ⁴⁹. Es ello una realidad palpable, aunque no es posible ocultar las tensiones a que están sometidas las relaciones entre los intelectuales católicos latinoamericanos (en un número cada vez mayor) y las bases sociales populares, por un lado, y algunas tomas de postura de la jerarquía romana; aunque en realidad las mayores reticencias de ésta, lejos de oponerse a la lucha por la liberación ya la opción eclesial por los pobres, al menos a nivel teórico, van dirigidas contra lo que consideran un peligro para su fe: la asunción del marxismo por una parte de los teólogos de la liberación. En este sentido el trabajo que aquí estamos realizando quizás sirva para clarificar algunas cosas, en particular lo referente a la importancia, del marxismo para uno de los teólogos que más han asumido el análisis marxista en su trabajo teológico: el mismo Enrique Dussel⁵⁰.

Es también muy significativo que no sólo la Teología sino incluso la Filosofía de la Liberación -y también, aunque en menor medida los teóricos de la dependencia-, son cristianos comprometidos en la praxis social de liberación. En efecto, quizás sólo la Iglesia Católica, con su amplio potencial humanista, cultural, social. etc., ha podido plantearse la lucha de liberación por los pobres y hacer que esta sensibilidad cale en una gran parte del pueblo latinoamericano. El Informe Rockefeller no andaba en ello descaminado. Pero hemos de señalar que no sólo es la Iglesia latinoamericana la que ha levantado su voz y su praxis en la liberación de los oprimidos, sino que dentro de los Estados Unidos de Norteamérica el episcopado católico ha levantado su voz contra las injusticias que tienen lugar en medio de la opulenta sociedad capitalista norteamericana. Algunos de sus documentos han sido fuertemente criticados por las autoridades políticas de ese país, aunque no han podido evitar tener un fuerte impacto social. Y es que el cuarto Mundo generado por los despojos del sistema capitalista ocasiona hambre y opresión en medio de la abundancia: "*Mas de treinta y tres millones de americanos*"⁵¹ –uno

⁴⁹SANDERS, Th.G. "The Church in Latin America", in: *Foreign Affairs*, (New York). n. 1 (1970), p.285.

⁵⁰Me parece indiscutible que Dussel es el mejor conocedor del marxismo de todos los teólogos de la liberación, como lo muestra la cantidad y calidad de sus investigaciones sobre Marx, que no admiten comparación con ninguno de los más importantes teólogos latinoamericanos. De hecho se le encargó a él escribir sobre esta "espinosa" relación, en la obra que pretendía ser un compendio sistemático de esta teología: ELLACURÍA, I.-SOBRINO, J. *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la *Teología de la Liberación*, Trotta. Madrid. 1990. t. I. pp. 115-144: "Teología de la Liberación y Marxismo". Sin embargo, la obra teológica de Dussel no es comparable con su obra filosófica e incluso histórica: no obstante, en su libro *Ética Comunitaria*, se propone realizar una teología que sea estrictamente cristiana y estrictamente marxista, inspirándose en la filosofía de los *Grundrisse* de Marx.

⁵¹Corrijamos, "norteamericanos"; también los obispos estadounidenses se han contagiado de la apropiación del término "americano". Históricamente América Latina ha sido un subcontinente plagado de derrotas y postración. Por no tener, basta el nombre de "América" es foráneo, es puesto por un europeo. Américo Vespucio. En realidad A.L. es, y lo ha sido desde el "descubrimiento", "*sub-arnérica*". En la actualidad los mismos habitantes de América del Norte pareciera que pretenden apropiarse el apelativo de "americanos", Norteamérica es, para muchos, "América". Y lo de "América para los americanos" quiere en realidad decir: "América para los norteamericanos". Por ellos los filósofos de la liberación rara vez denominan a A.L. como "sub-continente", pues el "sub" les recuerda su histórica postración. Suelen hablar de "continente" latinoamericano. Nosotros preferimos llamar a las cosas por su nombre y denominamos a América Latina como "subcontinente" por dos motivos: primero, porque ella no es la totalidad del continente americano, y segundo, porque ese "sub", además de tener una denotación geográfica hace relación a la situación de postración. En todo nuestro trabajo utilizaremos

de cada siete- son pobres según la propia definición oficial de pobreza (...). y lo que es más inquietante: esa pobreza se ha agravado mucho durante el último decenio. Desde 1973 la pobreza ha aumentado en más de un tercio"⁵². En realidad si contamos todos los "americanos" la pobreza es algo mucho más trágico. Además, no es lo mismo ser "pobre" en New York, que en Guatemala (aunque algunos, como L. Boff. sostengan lo contrario); también el concepto de pobre corre el riesgo de ser un vocablo preñado de ambigüedad.

Veamos, como ejemplo, de esto algunos-datos, de un modo necesariamente incompleto: *"El número de pobres en América Latina ha aumentado de 71 millones a 183 millones entre 1970 y 1990, según un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). De los 183 millones de pobres latinoamericanos, 88 millones viven en la más absoluta pobreza. Según la CEPAL, no menos del 44 por 100 de la población " latinoamericana vive actualmente por debajo de la línea de la pobreza (que no puede cubrir ni las más mínimas necesidades básicas) ,y un 21 por 100 de este 44 por 100 de pobres no tiene suficientes ingresos para alimentarse. Entre 1970 y 1980, la pobreza urbana descendió en Brasil, Colombia, Uruguay y Venezuela, pero aumentó en Argentina, Costa Rica y Perú. El país más castigado por el aumento de pobreza, en los años 80, ha sido Argentina, que ha visto aumentar el número de pobres en un 61 por 100"*⁵³. Se trata, por ejemplo, en Argentina, de lo que antes advertíamos: la clase media de hace unos años es ahora una clase empobrecida.

En palabras de Cardoso y Faletto, dos de los máximos representantes de la teoría de la dependencia, "la noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema polític, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo (...) sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo, etcétera) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etcétera). Las nociones de 'centro' y 'periferia', por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia"⁵⁴.

Este imperialismo que crea el subdesarrollo y la dependencia y no sólo en un nivel económico y comercial, sino que es mucho más radical: *" El imperialismo (...) reside no sólo en esta o aquella compañía extranjera que explota las economías latinoamericanas; es la estructura de todo el sistema económico, político, social -y también cultural- dentro del cual*

"subcontinente",excepto en algunas ocasiones, en que en lugar de hablar de "semi-continente" preferimos denominarlo "hemicontinente. Podríamos también hablar, en este sentido, de "sub-América."

⁵² CONFERENCIA EPISCOPAL NORTEAMERICANA, *Justicia económica para todos*, del día de noviembre de 1986. Publicado en español en PPC, Madrid, 1987.

⁵³"Alarmante aumento de pobres en América Latina". en: Vida Nueva (Madrid). n. 1763 (10 nov. 1990). p. 35. Se trata de una noticia de "alcance", sin autor.

⁵⁴CARDOSO. F.H.-FALETTO, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo e interpretación sociológica*. Siglo XXI, México, ⁶1972, pp. 24-25 (el original es de 1969). A pesar de hablar de "interno" y "externo", es patente que las tintas se cargan sobre lo "externo", como veremos.

América Latina y todas sus partes, no importa cuán 'aisladas', se encuentran asociadas en tanto que víctimas de la explotación". Para André Gunder Frank sólo es posible salir de este estado de postración "si se rompe las relaciones que la han hecho y mantenido subdesarrollada, o bien destruyendo la totalidad del sistema"⁵⁵. El reformismo, desde su perspectiva, está descartado; lo mismo podemos decir de la postura de Dussel sobre esto.

Los pueblos dependientes del Tercer Mundo no tienen quien abogue por ellos en nuestra sociedad europea ni en el Centro en general, pues su influencia es nula ante el enorme poder de los intereses económicos, particularmente de las empresas transnacionales. La dependencia, en este sentido, no es sólo económica, sino que afecta a la estructura misma interna del país dependiente, en tanto que las decisiones más importantes para la economía de una nación son tomadas fuera de él, supeditándose, de este modo, a los intereses del Norte. Quizás pueda ahora entenderse lo que manifiesta un teólogo europeo sobre la situación de la Iglesia en América Latina: "es tarea de las Iglesias" defender los intereses del Tercer Mundo en nuestra sociedad, para que los políticos puedan tomar las necesarias y tajantes decisiones de cara a un cambio radical"⁵⁶. Lejos de suponer esto una especie de fundamentalismo, se trata de constatar una realidad claramente perceptible en ese subcontinente; esto explica el interés que Dussel tiene por clarificar la función social de la religión en América Latina.

Quizás sólo la Iglesia Católica tenía y tiene la suficiente "autonomía" con respecto a las fuerzas político-económicas para emprender esta liberación; o al menos para plantearla a nivel teórico. Aunque ello sea discutible, la Iglesia en Latinoamérica es un indudable poder fáctico, que puede ejercerse en forma de "poder" pero también en forma de "servicio" a los pobres. Buena parte de la Iglesia plantea la actual situación latinoamericana en término de "violencia estructural", y no olvidemos que esta violencia es "primera" mientras que la lucha por liberarse de ella no es violencia substantiva, sino adjetiva, pues está en relación correlativa a la primera, ¿Cómo acusar de violentos a los segundos y olvidar los violentos primeros? Y esta violencia no es sólo física, que lo es, como lo muestran los centenares de cristianos asesinados por su compromiso social, sino que adquiere también connotaciones políticas, económicas, culturales, etc., como más adelante mostraremos. Dussel, en un artículo realizado desde un punto de vista teológico, dice en referencia al "nuevo orden económico internacional" que "la lógica de los sistemas económicos no es el criterio absoluto de la economía cristiana; sino que, por el contrario, la acción económica incluye siempre un momento crítico profético de utopía, de desorden, de búsqueda de un orden de relaciones materiales entre las personas por medio del producto de sus trabajos más justo"⁵⁷. Y lo paradójico, aquí, estriba en que son muchos gobiernos, que se autodefinen como cristianos, los que oprimen y causan la violencia primera a los empobrecidos de Latinoamérica, desde los

⁵⁵ FRANK, A. G. "Feudalismo no: capitalismo", en: VVAA, *América Latina: ¿Feudalismo o capitalismo?*, La Oveja Negra, Bogotá, 1974, pp. 15-17.

⁵⁶ GREINACHER, N. "La teología de la liberación, desafío a las iglesias del primer mundo", en: *Selec. Teolog.* 85 (1983), p. 53: se trata de una condensación de "Theologie der Befreiung als Herausforderung für die Kirchen in der Ersten Welt", en: *Theologische Quartalschrift* 160 (1980), 242-256.

⁵⁷ DUSSEL, E. "Relaciones entre ética cristiana y economía": *Concilium* (Madrid), 160 (1980), p. 580.

dictadores militares como Pinochet o Videla hasta gobiernos elegidos en las urnas, como el del presidente Cristiani de El Salvador, que, ante el silencio de muchos gobiernos ha amnistiado a los asesinos de Monseñor Romero, Ellacuría y sus compañeros jesuitas y tantos otros cristianos militantes de base.

Josué de Castro declaraba hace unos años: " *Yo, que he recibido un premio internacional de la paz, pienso que, infelizmente, no hay otra solución que la violencia para América Latina*".⁵⁸ Esta terrible frase nos puede servir de referencia contextual, en labios de un hombre de paz, que ha dedicado buena parte de su vida luchando por la paz, para adentrarnos brevemente en la problemática del *sitz im Leben* latinoamericano, que también es, en expresión de Jon Sobrino, es un *Sitz im Tode*. Sobre esto ha escrito Eduardo Galeano: "Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para aumentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra, y los alimentos se convierten en veneno"⁵⁹. Son palabras tan bellas como terroríficas.

3. LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

3.1. Introducción

Un ilustre pensador latinoamericano, quizás el de mayor prestigio internacional, explica el contexto histórico en el cual surgió la filosofía de la liberación, en correlación a la dependencia con palabras que merece la pena transcribir:

"Se ha tomado conciencia de la relación de dependencia frente a este o aquel dominio extranjero y como correlato sobre el necesario cambio de esta situación, planteándose la necesidad de la independencia o, más ampliamente, la necesidad de la liberación. Liberación de pueblos y liberación de hombres que forman estos pueblos como condición de realización del anhelado progreso, del desarrollo como se le llama en nuestros días. Una expresión filosófica de esta preocupación lo ha sido y es la llamada filosofía de la liberación. Filosofía que surge en un contexto social, económico y cultural que ha resuelto ser también común a otras muchas regiones del planeta, Asia y África"⁶⁰.

Por su parte, un teólogo brasileño, situado en el movimiento de liberación latinoamericano nos señala lo que queremos decir, clarificando este contexto global: " El terreno propicio para el nacimiento de una conciencia liberadora es paradójicamente la intensificación de la dominación y la opresión. Dentro del cautiverio es donde la voz del oprimido clama por la liberación, y esta opresión, en América Latina, adquirió mayor intensidad por el rápido avance del capitalismo después de la segunda guerra mundial. En su forma salvaje, impuesta por los grandes centros económicos, se modernizó rápidamente, aumentando la explotación de

⁵⁸ Citado por: GALEANO, E. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI de España. Madrid. 1989. p. 5. La obra ha tenido más de 50 ediciones en México.

⁵⁹ GALEANO, E. op. cit., p. 3.

⁶⁰ ZEA, L. "Presentación", en: CERUTTI-GULDBERG, H. *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*, FCE, México, 1983, p. 11.

la fuerza del trabajo. Se crearon enormes masas de pobres, de marginados, de oprimidos en el continente latinoamericano "⁶¹.

Lo que Libânio olvida señalar es que esa misma opresión tenía lugar en todo el Tercer Mundo y no sólo en América Latina, por obra y gracia de la expansión del capitalismo del centro comercial y económico mundial. Lo cierto es que en este subcontinente se dieron las circunstancias económicas, políticas, culturales e intelectuales para que surgiera una reflexión que se cuestiona sobre las causas de la dependencia, cosa que no aconteció - aunque en la actualidad hay pequeños conatos iniciales- en África y Asia.

En efecto, el capital y la economía latinoamericana en general se ha convertido en una economía, tecnología. Política, etc.. dependiente del centro económico, político y cultural mundial, propiciando una cultura "comercial" ,manipulada por los intereses de las corporaciones transnacionales, ayudadas por los medios de comunicación de masas. El capital en estas circunstancias se concentra en manos de unos pocos, relegando a la mayoría de las capas sociales más bajas a la miseria. En las crisis periódicas, "técnicas " ,que el capitalismo sufre, es la mayoría de la población quien sufre la exclusión del progreso económico, concentrándose la renta en unos pocos y creando inmensas bolsas de marginalidad y pobreza. Ante la crispación social de las clases más bajas de la sociedad y de las clases medias, Surgieron, en el decenio de los años 70, la implantación de regímenes totalitarios, casi todos Militares, basados en lo que se denominó desde los Estados Unidos de Norteamérica la ideología de la "Seguridad Nacional"⁶². De esta forma, con el apoyo de los respectivos ejércitos nacionales, las clases altas se enriquecían rápidamente, relegando a la pobreza a estratos cada vez mayores de la sociedad. Del mismo modo, por obra de la pertinaz y cada día creciente inflación. incluso las clases medias perdieron rápidamente el nivel de vida que hasta ahora había logrado conseryar, como antes decíamos⁶³. En estas circunstancias se creó el espejismo social de un aumento de P.I.B. y de la renta per cápita en términos globales; en realidad el desarrollo

⁶¹ LIBANIO, J.B., *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*. Sal Térrea, Santander, 1989, p. 52. Por su parte, Juan Luis Segundo, acentúa la oposición entre dependencia/ liberación como básica para el surgimiento de este movimiento teológica post-conciliar: " Es sabido que la teología de la liberación nace en oposición a las teorías y modelos desarrollistas preparados por los Estados Unidos para América Latina en la década de los 60. El modelo desarrollista se caracteriza, sobre todo, por ocultar la relación decisiva: dependencia-liberación. mediante la idea de un proceso que, sin modificarla esencialmente, hiciera de las sociedades "subdesarrolladas", sociedades modernas y prósperas, a partir de un punto de despegue, desde donde el desarrollo se volvería acumulativo, como en los países "desarrollados". Para sostener esta ideología se aludió continuamente a que un rasgo decisivo de tal modernización consistía en aceptar la "muerte" de las ideologías, aportada por una tecnología científica y neutral común a todos los modelos sociales" : SEGUNDO, J .L. *Liberación de la teología*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1975, p. 34, nota 37.

⁶² Remitimos a nuestra bibliografía sobre la dependencia. A ello también se refieren, críticamente, los documentos del Episcopado Latinoamericano (CELAM), reunidos en Medellín y Puebla. Cf. el número monográfico, donde también interviene Dussel: " Puebla: Problemas ético-económicos. Liberación e ideologías", en: *Christus* (México), 539 (1980),64 págs. Dussel pertenecía por entonces al Consejo Asesor de esta revista.

⁶³ Tengamos en cuenta que en países como Perú el desempleo supera en la actualidad cotas del 75 % de la población. Sólo un 10% de la población tiene empleo "fijo". Algo semejante acontece en Bolivia y Haití.

y el crecimiento del producto interior se concentraba en el bienestar de unos pocos privilegiados y en la creación de un verdadero ejército de pobres⁶⁴. Ese crecimiento económico no era sino una fachada artificial, pues estaba cimentado a costa de la explotación de una mano de obra paupérrima, de la disminución del poder adquisitivo de la inmensa mayoría de los latinoamericanos, la concentración del capital y el expolio que las transnacionales del centro ejercían sobre el subcontinente. Las materias primas cada vez "valían" menos -el precio se pone en el Norte-Centro económico- mientras los productos manufacturados en el Centro subían enormemente de precio. La miseria y el hambre estaban servidos.

En este contexto de miseria, y sin metáfora, de muerte, y debido a la toma de conciencia de los intelectuales latinoamericanos -muchos de los cuales estudiaron en Europa y EEUU- intentaron analizar las causas del creciente empobrecimiento y su posible superación.

Estos sectores intelectuales supieron ganar para su causa a un número cada vez mayor de latinoamericanos, que les veían como sus portavoces ante la situación de postración y subdesarrollo. Muchos de estos intelectuales de la periferia del sistema capitalista del Centro, constatan que la crisis por la que pasan sus países y la mayor parte del subcontinente, en lo tocante a su desarrollo económico, entran, en palabras de Dussel en "una crisis irreversible" (*ELHF*, 253). Esto sucede a partir de la segunda guerra mundial. En la década posterior, una serie de líderes, en su mayoría populistas, del tercer mundo, dejan el poder o son expulsados del mismo: es el caso de Vargas, en Brasil, que se suicida en 1954; un año después cae Perón en Argentina: en 1957 sucede lo mismo con Rojas Pinilla en Colombia. En otras latitudes sucede algo semejante: Abdel Nasser, en Egipto; Sukarno, en Indonesia, etc.

Estos hechos son contemporáneos, e incluso contienen una cierta vinculación causal, con el expansionismo norteamericano posterior a la II Guerra Mundial. Los que ganan la guerra no son tanto los "aliados", cuanto los norteamericanos, en cuanto que fueron ellos los que impusieron su hegemonía, económica y política mundial, hasta la actualidad; el verdadero "ganador" de la contienda mundial, son los Estados Unidos de América del Norte, que en su expansionismo imperialista imposibilita o destruye cualquier proyecto de capitalismo nacionalista autónomo, de tal forma que se muestra la inviabilidad de un capitalismo en la periferia. La ayuda de capital y tecnología -con los límites precisos, estudiados estratégicamente, prefijados, y sin suministrar jamás tecnología "punta"- no proporcionan a Latinoamérica el ansiado desarrollo económico. Lo que crea es, por el contrario, la *dependencia*, de capital y tecnología,

⁶⁴ El "lumpemproletariado" según la fórmula que acuñó Federico Engels en 1854, en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y que también recuerda en su obra *Anti-Dühring*. Aunque un conocido divulgador crítico del marxismo, A. Piettre indica que en este punto lo que hace Engels e incluso Marx es sistematizar anteriores aportaciones, aunque sin citar a sus autores: "En realidad, debemos a los autores del 'chartismo' la teoría del *ejército industrial de reserva*" : PIETTRE, A. *Marx y marxismo*, Rialp, Madrid, 1977, p. 117, n. 11. Pero no se nos debe escapar que el mismo concepto de desarrollo es relativo, pues el "subdesarrollo" latinoamericano, relativo al desarrollo del centro económico mundial, resulta que es un gran "desarrollo" en relación a extensas regiones, por ejemplo, de Africa. No olvidemos esto, bajo peligro de absolutizar unos conceptos que son relativos y que sirven sólo en tanto que interpretan una vertiente de la realidad, pero que se "hypostasian" y se absolutizan rápidamente por una especie de mecanismo simplista interno a los mismos conceptos.

de las grandes transnacionales, que se expanden imperialístamente⁶⁵.

¿Qué significa esto.? La falacia de la teoría desarrollista, por una sencilla razón: *se muestra con claridad que el subdesarrollo no antecede al desarrollo, sino que, por el contrario, es una consecuencia del desarrollo de unos países en tanto que se cimienta en el subdesarrollo de otro.*

En este contexto surge la F.L. con una especial sensibilidad ética y política; esta sensibilidad se encuentra en la raíz misma de la F.L., en tanto que se propone reflexionar sobre la etiología última de la dependencia; así como sobre la praxis a seguir, el fracaso del desarrollismo dirigido por el centro sobre la periferia, para superar la dominación. La F.L. es, -entonces, una filosofía de la praxis. "La ética de la liberación nace como una teoría antecedita y exigida por una praxis que se opone al sistema como totalidad" (ELHF , 254). Por tanto, en el pensamiento de Dussel, la Filosofía de la Liberación no surge de la nada, ni prefabricada en una cátedra ni en una mesa de despacho, sino pro-vocada por la situación real, pre-temática, pre-filosófica, de dependencia en que vivía buena parte del pueblo latinoamericano y prosiguiendo, ciertamente, la tradición de la filosofía de talante práxico latinoamericana⁶⁶. La reflexión filosófica de Dussel, como toda la FL, nació vinculada a la situación pre-filosófica, existencial, cotidiana. Por esto la FL es concebida como un "acto segundo" -el reflexivo-, mientras que el acto primero es la dependencia y la necesidad de superarla, de liberarse de ella por una determinada praxis. Pero ésta exigía una mediación intelectual sólidamente fundamentada. Del mismo modo la "teoría del desarrollo" realizada desde Norteamérica no fue lo primero, sino que anterior a ella fue el hecho del expansionismo USA posterior a la II Guerra Mundial, que tuvo como consecuencia directa la pobreza de los latinoamericanos, considerados como un ejército de reserva en el "patio trasero" (léase. América Latina) de EEUU. En efecto, el período de dependencia latinoamericana que está en el contexto próximo del surgimiento de la F.L, podemos situarlo entre 1950 y 1973. Tras la II Guerra Mundial hubo, ciertamente, tensiones " imperialistas " entre los dos "bloques entonces existentes. Estas tensiones serán "superadas " en los acuerdos de Yalta, tensiones en realidad no del todo eliminadas, pues ello implicaba, por ejemplo, la anexión de diversos estados hasta entonces soberanos, como Estonia, Letonia, Lituania, etcétera, y la plasmación más o menos artificial de las fronteras de la Europa de posguerra, artificialidad que hoy contemplamos con las tensiones, e incluso guerras, tras la caída del "Telón de Acero" en 1989.

Terminada la II Guerra Mundial, EEUU ofreció a algunos países de la Europa occidental, a "los aliados", el "Plan Marshall" (dejando excluida a España), a partir de 1947. Ello implica la renuncia de los países "beneficiarios" a instaurar un régimen socialista, así como

⁶⁵ En referencia a la tecnología y la ciencia vistas optimista, y neutralmente, dice Dussel: "La ciencia es el más sutil instrumento de dominación, sobre todo cuando se pretende "universal". No hay en su sentido real, humano, histórico, una ciencia "universal". Las opciones precientíficas son esenciales para la ciencia y éstas son políticas, sociales, culturales": FEL,III, 216.

⁶⁶ Un exponente privilegiado de esta filosofía de talante práxico es la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo nacido en España (Algeciras), que emigró a México en 1939, que ha creado "escuela". Su obra básica *filosofía de la praxis*, (Grijalbo, México, 1967) presenta el pensamiento de Marx como una reflexión sobre la praxis. Una síntesis de su filosofar puede verse en: VARGAS LOZANO, G. y otros (eds.), *Praxis y filosofía*. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez, Grijalbo, México, 1985.

abstenerse de realizar "experimentos" de capitalismo nacionalistas semejantes al populismo. Europa se incorpora, de esta forma, de lleno al sistema capitalista contemporáneo. A partir de la reconstrucción de Europa, tanto ésta como EEUU y la URSS se lanzan a un expansionismo económico con el comercio mundial, dando lugar, en los países del mal llamado "tercer mundo", a un nuevo capitalismo, el llamado "neo-capitalismo" actualmente vigente. En estos años bajan de precio las materias primas que ofrecen fundamentalmente los países "sub-desarrollados". Estos venden muy barato pues los "desarrollados" imponen los precios de las materias primas, y reciben mucho más caro los productos una vez manufacturados⁶⁷.

A la "periferia" se le ofrece la posibilidad de conseguir un determinado nivel de industrialización, ofertando los países del centro diversas ayudas (inversiones, préstamos, asistencia técnica...). Lo cual es, para el centro, una excelente inversión a la vez que una forma de neocolonialismo para las naciones periféricas. La burguesía que entonces se incorpora a la "locomotora" del progreso es en realidad una burguesía dependiente del centro: son los brazos de las grandes transnacionales del centro económico internacional.

El pueblo es doblemente dependiente: de la oligarquía burguesa interior, y de los mismos trabajadores del centro. De esta forma, Argentina sufrió una disminución del 30% en los intercambios entre 1951 y 1952. La caída de los precios impidieron la continuación de la experiencia populista. Estas circunstancias hacen caer en la cuenta de la dificultad de la viabilidad del populismo, que pretendió ser interclasista, conciliando, contra las tesis marxistas "clásicas", diversas clases sociales en su seno. La caída de los precios de las exportaciones argentinas supuso la ruptura del sueño populista. Los movimientos populistas se situaron ante una difícil disyuntiva: los beneficios de las exportaciones, al ser menores, deberán repercutir en una disminución del nivel de vida de algunos: o bien se restringen los beneficios de la burguesía, o bien baja aún más el nivel de vida de los obreros y las clases populares. Había, no obstante, otro camino: el socialismo, ya "dogmático", marxista estricto, ya un socialismo "nacionalista" criollo, que Dussel propugnó durante bastante tiempo y del que no está desligado por completo en la actualidad, pues le podemos situar entre sus contornos.

Finalmente la opción que prevaleció fue, como suele ser frecuente, la de no "meterse" con la oligarquía, disminuyendo los salarios de las bases populares y ayudar a la burguesía. El populismo estaba muerto, o al menos había recibido su puntilla. El peronismo es un claro exponente en esta dirección. Aldo Ferrer señala: "*Estaba agotada, pues, la posibilidad de transar el conflicto de intereses entre trabajadores y empresarios del sector industrial vía la transferencia de ingresos desde la actividad agropecuaria*"⁶⁸. Tras la muerte de "Evita", en 1952, Argentina ha de volver su mirada hacia los sectores primarios, y al mismo tiempo que se exigen sacrificios económicos entre los sectores más populares, que se exigen sacrificios económicos entre las clases más humildes y se produce un incremento de inversión extranjera: es el neocolonialismo económico. Por ese tiempo la antigua burguesía "nacional" se transforma, en buena medida hasta hoy, en burguesía dependiente. En esta forma se agravó la restricción

⁶⁷ Se encontrarán multitud de datos sobre esto en la obra de IRIARTE, G. *Para comprender América Latina. Realidad económica*, Verbo Divino, Estella, 1991.

⁶⁸ FERRER, A. "la economía política del peronismo", en: *El Trimestre económico* (México), enero-marzo (1987), p. 91.

relativa del sector externo y se tornan más serios los problemas de pagos y de endeudamiento.

En lo que concierne a nuestro asunto principal, observamos que lo primero no fue la teoría de la dependencia, sino que fue el hecho, pre-temático de estar situados en medio de la misma. En este sentido la Filosofía de la Liberación no se pensó básicamente en un despacho, por parte de alguien aislado de la cotidianidad, sino que primero fue la necesidad, pre-filosófica, de liberación. Lo mismo cabe decir de la reflexión teológica sobre la liberación, que se vió estimulada por la praxis previa de multitud de grupos cristianos -en particular las denominadas "comunidades de base"-, que andaban buscando a tientas, pre-teológicamente, la ansiada liberación. En el principio no estaba, pues, la reflexión, sino que en el comienzo estaba, la realidad. Este es, en nuestra interpretación, el punto de partida de la Filosofía de la liberación. De ahí la importancia que nosotros otorgamos a lo que denominamos la pre-filosofía de la liberación, esto es, la realidad que se vivía en la cotidianidad -la dependencia, el sufrimiento, la pobreza-, y que originó una reacción ética y reflexiva -pues no otra cosa es la FL-, y en esta pre-filosofía ocupó un lugar destacada la "teoría de la dependencia"⁶⁹. La FL Es, estrictamente, una filosofía de la indignación ética, pensada desde la perspectiva del pobre, de los perdedores de la tierra; es una filosofía de la barbarie.

3.2. *El origen próximo de la teoría de la dependencia*

En el surgimiento de la teoría de la dependencia han confluído tres factores decisivos. en palabras, de Fernando Henrique Cardoso: "*Estas tres vertentes são: as análises inspiradas na crítica aos obstáculos ao 'desenvolvimento nacional', as atualizações, a partir de perspectiva marxista, das análises sobre o capitalismo internacional na fase monopólica e, finalmente, os intentos de caracterização do processo histórico estrutural da dependência em termos das , relações de classe que, ligando a economia e a política internacionais a seus correspondentes locais e gerando, no mesmo movimento, contradições internas e luta política, asseguram a dinâmica das sociedades dependentes .*"⁷⁰.

Pero esto no significa que todos los analistas que reflexionan sobre la realidad latinoamericana piensen desde las mismas coordenadas exactamente. La teoría de la dependencia es una corriente intelectual socio-política que analiza una común problemática desde diferentes , posiciones, no todas ellas vinculadas, necesariamente, al marxismo. La postura de Cardoso, en concreto, y según sus palabras "nao é urna alternativa para a teoria do imperialismo, mas un complemento"⁷¹. Recordemos que Lenin consideraba el capitalismo como una "fase superior

⁶⁹ Esto explica por qué Dussel ha retornado el terna de la dependencia, en sus últimos comentarios a las obras de K. Marx, incluso cuando este tema ha sido abandonado incluso por muchos de sus primeros forjadores, y quizás éstos han hecho bien, por cuanto lo que falló fue la tematización de la "teoría" de la dependencia, en bastantes aspectos que después analizaremos, pero no se puede negar la realidad pre-temática, el hecho de la dependencia, que aún es patente en nuestros días.

⁷⁰ CARDOSO, F.H. "Notas sobre o estado atual dos estudos sobre dependência", en: *Caderno C*, EBRAP, (Sao Paulo), 11, (1972), p. 32.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 52.

del imperialismo ⁷². Este imperialismo tiene hoy su expresión más clara en la ideología neocapitalista norteamericana. No nos resistimos a transcribir unas palabras del senador norteamericano Beveridge, pronunciadas ya en 1900: "*No renunciaremos a la misión de nuestra raza, mandataria, en nombre de Dios, de la civilización en el mundo (...). Avanzaremos en nuestra obra (...) con un sentimiento de gratitud por una tarea digna de nuestras fuerzas, y llenos de reconocimiento hacia el Dios omnipotente que nos ha señalado como, el pueblo elegido para conducir al mundo hacia su regeneración*"⁷³.

También el presidente Th. Roosevelt sostenía una especie de imperialismo biológico: "*Hay un patriotismo de raza, tanto como de país*"⁷⁴. Por muy duras que sean estas palabras, no dejan de contener alguna certeza, aunque certeza triste y opresora. Pareciera que existe, simplificando la gradación, dos grupos de seres humanos en América Latina (y en todo el llamado tercer mundo). Por un lado están los "hombres" y por otro los "subhombres", dominados por aquéllos: pareciera que Nietzsche tuviera razón, y estuviéramos asistiendo a la exprayación del "super-hombre", sentado encima de los Otros. Este "super" hombre es "super" no porque haya trascendido al hombre burgués fáctico, sino porque se apoya en un montón de hombres para ascender él. En el Tercer Mundo convergen, en efecto, Darwin y Nietzsche. No sólo las naciones subdesarrolladas están cada vez más lejos de las desarrolladas en términos de crecimiento económico y progreso material, sino que incluso eso conlleva una separación cada vez mayor entre la misma especie humana: "*No sólo sociólogos, economistas y teóricos de la política, sino también psicólogos y biólogos han apuntado con alarma el hecho de que el agrandamiento incesante de la distancia entre los países desarrollados y subdesarrollados está*

⁷² Cf. LENIN, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f -publicado en abril de 1917 -; la traducción francesa que conozco es: "*L'impérialisme, stade supreme du capitalisme*, Éditions sociales, 1945; sobre esto: FREYMOND, J. *Lénine et l'impérialisme*, Ed. Payot, Lausana, 1951. Véase además: MARINETTI, F. *Imperialismo: padre de la miseria actual*, Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1989, donde muestra unos aterradores datos estadísticos sobre la miseria en América Latina y en el mal llamado "tercer mundo"; también: CAPILLA, L. *La TRILATERAL: Fase superior del imperialismo*, Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1986, donde ya el título del libro glosa el anteriormente citado de Lenin. Dos investigaciones clásicas sobre el tema son: BUJARIN, N.I. *La economía mundial y el imperialismo*, Ediciones Pasado y Presente/Siglo XXI, México, 1977; contiene un "prólogo" de Lenin (pp. 23-29); trad. de Luis F. Bustamante y J. Aricó; más actual es el estudio de AMIN, S. *Imperialismo y desarrollo desigual*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976, Samir Amin influye notablemente en la consideración que tiene del imperialismo Enrique Dussel.

⁷³ Citado por TOUCHARD, J. *Historia de las ideas políticas*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1990, vol. II, p. 383, sin referencia bibliográfica concreta. Este autor ofrece una amplia bibliografía sobre el imperialismo en las págs. 392-395, aunque un poco desfasadas. Puede verse además: BOURGIN, G. Y otros. *Les politiques d'expansion impérialiste. J. Ferry Léopold II, Crispi, J. Chamberlain, Th. Roosevelt*, PUF, París, 1949; KOEBNER, R.-SCHMIDT, H.D. *Imperialism. The story and significance of a political Word. 1840-1960*, Cambridge Univ. Press. Cambridge, 1964, que nos proporciona un interesante análisis sobre la situación del imperialismo mundial y latinoamericano en particular hasta poco antes del nacimiento de la Filosofía de la Liberación. La relación entre imperialismo y neocolonialismo puede estudiarse en: STRAYSZ-HUPE, R.-HAZARD, H.W. (Eds.), *The idea of colonialism*, F.A. Praeger, New York, 1958, que es un exhaustivo estudio de 496 págs., (existe traducción española en Ed. Tecnos, Madrid, 1964).

⁷⁴ Citado también por TOUCHARD, J., op. cit., p. 383.

*produciendo una separación marcada de dos grupos humanos, lo cual implica la aparición a corto plazo de una verdadera diferenciación antropológica" (...). Así, "a cada nivel de progreso y en cada estadio de desarrollo, los países industriales hacen avances y acumulan energías que les permiten alcanzar nuevas metas colectivas en una cantidad y en un grado muy superiores a los que pueden lograr los países subdesarrollados"*⁷⁵.

En este contexto no nos resistimos a transcribir unas palabras de unos autores que han reflexionado sobre los "subhombres". Así los describe E.M. Cioran, un romano exilado y que realiza una triste "profecía" trágica de como será el futuro en su país, bajo la dura bota comunista:

"Desacostumbrados de ser hombres (...) no nos tocó en suerte la vida: incluso en los momentos en que nos embriagaba, nuestras alegrías venían de nuestros transportes por encima de ella; en venganza, nos ha arrastrado hacia sus bajos fondos: procesión de infrahombres hacia una infravida"⁷⁶. Por su parte De La Bruyère define así al *rico* en relación al pobre: "tiene la mirada fija y segura; (...) los andares firmes y solemnes. Habla con desparpajo, hace repetir las cosas a su interlocutor; (...) despliega un gran pañuelo y se suena ruidosamente; (...) se detiene él y se detienen los demás; (...) se cree con talento y con inteligencia. Es rico"⁷⁷. Mientras tanto describe así la caracterología del pobre: " Cree aburrir a los que le oyen, (...) no ocupa sitio; (...) cuando le ruegan que *se siente*, lo hace apenas en el borde de la silla; habla bajo en la conversación y articula mal; (...) sólo abre la boca para contestar; tose y se suena bajo su sombrero; (...) espera a estar solo para estornudar; (...) nadie le debe ni, saludo ni cortesía. Es pobre"⁷⁸.

En nuestra opinión el llamado "informe Rockefeller"⁷⁹, al que antes nos hemos referido, es una de las expresiones máximas del imperialismo norteamericano sobre los países de Latinoamérica, considerados como una especie de despensa y de patio inferior. El presidente argentino J. D. Perón, tras la publicación de dicho informe pensaba que de lo que se trataba, por parte de EEUU era, de una "penetración imperialista en Iberoamérica"⁸⁰. En efecto, dicho informe se propone "invadir" económicamente A.L, poniéndose como objetivo una penetración económica, tecnológica, comercial, cultural, etc. que tiene los siguientes objetivos: "copamiento de gobiernos, copamiento de fuerzas armadas, copamiento de sectores económicos, copamiento de sectores sindicales, copamiento de sectores populares y la amenaza constante de la

⁷⁵ SALAZAR BONDY, A. *Perú problema*, Lima, 1968, p. 75.

⁷⁶ CIORAN, E. M. *Breviario de podredumbre*, Madrid, 1972, p. 204. Antes había escrito: "Ni la materia ni el universo pueden seguir alimentando nuestros sueños: este universo está tan seco como nuestros corazones. Ya no hay sustancia en ninguna parte": *Ibíd.*, p. 141.

⁷⁷ DE LA BRUYERE, J. *Los caracteres o las costumbres de este siglo*, Aguilar, Madrid, 1944, p.221.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 222.

⁷⁹ Véase el texto completo, que causa estupor, en: *MENSAJE* (Santiago de Chile), n. 185 (diciembre de 1969).

⁸⁰ PERÓN, J.D. *La hora de los pueblos*, Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1973, p. 67. Esta obra, citada frecuentemente por Dussel en su FEL, es como una especie de "manifiesto" populista.

fuerza "⁸¹.

3.3. Liberación versus dependencia

No es tarea fácil llegar a un consenso en todas las cuestiones que realizan los teóricos de la dependencia latinoamericana. En todo caso, lo que parece estar claro en la mayoría de ellos, y los hay de muy diversas tendencias ideológicas, es que es preciso quitarse de encima esa dependencia para poder posibilitar un verdadero "desarrollo". Pero para eso se exige la liberación de dicha dependencia. "Dependencia" y "liberación" son conceptos correlativos a la contra, antitéticos y desde esta perspectiva no sólo aparecen como contrarios sino muchas veces como contradictorios. Lo que esto significa es que, en un sentido socio-económico, no habría necesidad de liberación si no hubiera una sumisión, una dependencia. En efecto, la dependencia es contradictoria con la liberación en el mismo sentido en que lo es la "riqueza sustentada a costa de la pobreza. Observemos esta idea tal como la propone un prestigioso economista español.

En opinión de J. L. Rubio Cordón la polarización entre riqueza-miseria, en A.L. puede resumirse en cuatro aspectos⁸²:

1) La periferia dependiente se organiza política, económica, cultural y socialmente no en su propio beneficio, sino en provecho del centro dominante. "El país periférico no es 'para sí': es 'para otro'"⁸³.

2) El sistema de "dependencia" hace al centro cada vez más rico, a costa de empobrecer cada vez más la periferia. Así, antes de la revolución industrial, la renta entre los países más "adelantados" y los "atrasados", era de 411 (200 \$ frente a 50 \$). En 1985, según datos del Banco Mundial señala ya una distancia de 43.7 a 1 (de 11.810 \$ a 270 \$). Como exponente máximo, entre U.S.A. y la India, la separación es de 57.5 a 1 (16.900 \$ contra 290 \$ per cápita). La separación parece prolongarse cada día más.

3) Mientras que en los países del Norte las diferencias entre clases sociales se está igualando "relativamente", en pautas de consumo, en los países del Sur las diferencias entre los niveles de vida entre las clases ricas y las pobres, es cada vez mayor. Aunque esto también cabe que lo digamos entre las clases más pudientes del Norte y las bolsas de pobreza, los "desperdicios humanos" que llamamos cuarto mundo.

4) La adición de estos dos movimientos: 1.-separación entre países ricos y pobres o empobrecidos y enriquecidos, y 2.- distanciamiento entre clases sociales) ocasiona que el poder adquisitivo de los trabajadores de los países centrales y los periféricos crece mucho más rápidamente que lo hacen las distancias entre los países medidos de acuerdo con su P.I.B. Esto significa que los salarios de los trabajadores del Norte (incluidos los subsidios de paro, salarios sociales, de vejez, etc.) se separan vertiginosamente de los trabajadores del Sur.

⁸¹ Así se expresa Dussel en: FEL, IV, 149, n. 238, quien glosa al teórico de la dependencia Theothonio Dos Santos, *Socialismo o fascismo*, dilema latinoamericano. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1969.

⁸² Cf. "Iberoamérica en la polarización internacional riqueza/pobreza", en: *Vida Nueva* (Madrid), n. 1788 (4 mayo 1991), pp. 25-26.

⁸³ *Op. cit.*, p. 25.

Aquellos se benefician " *del funcionamiento perverso de la economía mundial*"⁸⁴. Esta perversidad se traduce, por ejemplo, en que la deuda externa latinoamericana en 1989 llegó a 415.900 millones de dólares. Sólo los intereses que esta enorme deuda genera, supone el 29'9% de total de las exportaciones y servicios de América Latina. Latinoamérica ha pagado al Norte enriquecido, a cuenta de la deuda, más de 200.000 millones de dólares, entre 1975 a 1984. Esto significa, que ese subcontinente financia una especie de "Plan Marshall" invertido a los países acreedores; la "ayuda" exterior ha servido para empobrecerles todavía más. En concreto, para Argentina, cuna de nuestra filosofía, significó nada menos que el 53' 1 % .La "sangría de capital (y la consiguiente "sangría , de sangre, de vida humana, cobrada a precio de pobreza hambre y muerte) desde Latinoamérica a los países acreedores (25.000 millones de dólares americanos) contando sólo las salidas "legales " ; las ilegales pueden superar esa cifra. Se calcula que lo que algunos argentinos tienen depositados en bancos del Norte supera toda su deuda externa. Eso a nivel nacional. En lo concerniente a los salarios mínimos (según la CEPAL), tomando como base 100 los sueldos de 1980, en 1989 cayeron en picado: a 77'1 % en Argentina, 79'7 % en Chile, 70'6 en Brasil, 50'7% en México, 26'7% en Perú, etc.

El actual presidente argentino, Carlos Raúl Menen decía en declaraciones recogidas en la prensa española algo semejante al afirmar que el poder adquisitivo de los trabajadores argentinos disminuyó a la mitad con respecto a 10 años antes⁸⁵. Esto significa, sencillamente, que son las clases económicamente más débiles las que soportan el ingente pago de la deuda externa⁸⁶. El Primer Mundo industrializado sigue necesitando al Tercer Mundo. Pero lo que cada vez necesita más son sus materias primas, al aumentar el poder adquisitivo, con la actual baja de precios (coches, electrodomésticos, productos de informática, etc.). Pero también es cierto que cada vez necesitan menos a la gente que habita en este tercer mundo, que se han convertido en una especie de estorbo para la mala conciencia.

Dussel, por su parte escribe acerca de la correlación entre dependencia y liberación en estos términos: "Pour qu 'un processus de libération puisse se réaliser, il faut commencer par rompre la dépendance. Au dernier wagon, il faut dire: "Le wagon ne cesse jamais d'être wagon; ne serajamais la locomotive. Nous devons inventer de nouvelles voies, faire une nouvelle locomotive de ce dernier wagon. Ce sera plus lent, mais nous commencerons à tracer notre propre chemin et plus tard nous joindrons aux sociétés développées ". Sans libération, nous ne les rejoindronsjamais, car se train est élastique: aussi la locomotive est-elle . lousjours plus loin du dernier wagon, qui au lieu d'avancer, recule. S'il en est ainsi, c'est parce que les produits manufacturés sont toujours plus chers et les matières premières que nous vendons aux pays développés sont toujours meilleur marché. La CEPAL el Raoul Prebisch

⁸⁴ *Op. cit.*, p. 26. En Ecuador. hace unos 20 años, se podía comprar un tractor agrícola con el equivalente a dos toneladas de cacao: ahora para comprar el mismo tractor se necesitan quince toneladas. Los ejemplos sobre esto son fácilmente multiplicables, pero lo que está claro es que el sobre-desarrollo de unos pueblos se sustenta en el infra-desarrollo de otros. Mientras el Norte (a través de mecanismos como la *Trilateral*) impongan sus precios los países empobrecidos lo serán cada día más. Cf. IRIARTE, G. *Para comprender América Latina, Realidad económica*. Verbo Divino, Estella, 1991, p. 11.

⁸⁵ *El País* (Madrid), 2 de mayo de 1990. p. 7. .

⁸⁶ Cf. RUBIO CORDÓN, J.L. *Neocolonialismo en Iberoamérica*, Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1990, vol. II: *Ib. , Las internacionales obreras en América*, ZYX, Madrid, 1971.

lui-même, ont fait cene découvene. La différence est toujours plus profonde et il n 'ya pas de possibilité de rencontre" (H.Th.L., pp. 111-112; DCCL, p. 72).

No vendrá del Norte la solución a los problemas del Sur, habida cuenta de que fue aquél quien, en buena medida, ocasionó la actual situación de postración de éste. El Norte no parece tener otro "Otro" que él mismo. El Norte es solipsista. Hará bien el Sur de guardarse de los aires del "nuevo orden internacional" y de sus voceros. Busch, Clinton o quienes sean. Si es un orden tan "ordenado" como el anterior (para Dussel el "ordo" de santo Tomás = Totalidad totalizada), ocasionará el "desorden" establecido del que ya habló Mounier luminosamente⁸⁷. Acerca de este "desorden internacional", la FL ha puesto en claro las grandes injusticias estructurales de que está penetrado el llamado "orden económico internacional". No queda duda alguna de que la economía internacional de libre mercado constituye un sistema de dependencia y opresión que lleva al hambre a 800 millones de personas en nuestro planeta. No se puede llamar "orden" a lo que comporta que los ricos obliguen a los pobres mediante violencia estructural a tener hambre o morir. Sin embargo hay aquí otro problema añadido; en efecto, hemos señalado que no vendrá del Norte la solución a los problemas que en el Sur ha ocasionado el Norte, aunque no sólo éste. Pero en el actual estado de cosas internacional. ¿no es una ingenuidad pretender salir de una fosa que ya es insuperable?⁸⁸ Además, ¿es posible pagar la deuda externa? Por otro lado, ¿es legítimo exigir el pago de dicha deuda por parte de unos países que requieren el dinero prestado para enriquecerse todavía más, condenando a una mayor miseria a los deudores ? Por esto, cada vez son más las voces -aunque todavía débiles- que proponen una condonación de la deuda, como condición necesaria para que esos países deudores pueden tener alguna posibilidad de alcanzar algún "desarrollo" económico. Esto significa, entonces, que, si bien no hay que esperar mucho del Norte, difícilmente se conseguirá una solución a este enorme drama humano sin la ayuda del Norte.

⁸⁷ MOUNIER, E. "La révolution personnaliste et communautaire" (1934). en: *Oeuvres*, vol. I, Edit. Seuil, París, 1961, pp. 138 ss. Sobre el llamado Nuevo Orden Económico Internacional, conocido ya por las siglas "NOEI", puede verse: UTZ, A. F. (ed). *El orden económico internacional*. Barcelona, 1985; TAMAMES, R. *Estructura económica internacional*, Madrid, 1982; BHAGNATI, J. (ed.), *La economía y el orden mundial en el año 2000*, México, 1976; DEDJAOU, M. *Hacia un nuevo orden económico internacional*, Salamanca, 1979; DAY, B.B., *Faits, Idées, Activités. Les jeunes face à un NOEI*, París, 1980; FISHLOW, A. Un nouvel ordre économique international: lequel ? en: *L'économie mondiale: pays pauvres et pays riches*. París, 1981, pp. 11-49; AMIN, S. "Hacia un NOEI. ¿Para reconstruir el sistema mundial, no hay que reconstruirlo primero?", en *Correo de la UNESCO*, 9 (1976), 9-11; ÁLVAREZ BOLADO, A. , ¿"Mundialidad de las relaciones y teología de la liberación" , en: *Sal Terrae* (Santander), 2 (1985), pp. 83-98; BARRACLOUGH, G. "La pugna por el Tercer Mundo", en: *Revista de Occidente* (Madrid), 1, (1980), 25-42; LOMBARDINI, S., "Desigualdades en el sistema de comercio mundial", en: *Concilium* (Madrid) 160 (1980), pp. 445-464; en la obra de GARCÍA LUCIO, A. *El nuevo orden económico internacional. Análisis económico y valoración ética*, MCC, Madrid, s/f, puede encontrarse, además de una lúcida exposición de los problemas éticos del NOEI, una amplia bibliografía en las págs. 74-80.

⁸⁸ La fosa que separa a los países ricos de los pobres crece día a día. Así, a mediados del siglo XIX, la desproporción de riqueza entre unos países y otros era de 1 a 2. En la actualidad el ingreso "per cápita" de un ciudadano de U.S.A. es 15 veces superior al de un latinoamericano medio, sin contar las bolsas de pobreza cada vez mayores en nuestro mundo. Pueden verse los datos estadísticos de este problema en: IRIARTE, G. *Para comprender...*, pp. 9-18.

3.4. Hacia una definición ostensiva de la teoría de la dependencia

Theothonio Dos Santos define la dependencia como "una situación en que cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación básica de dependencia conduce a una situación, global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes"⁸⁹. En esta definición global lo que se acentúa es lo económico, más que lo cultural o lo ideológico; sin hablar de lo religioso, que es otro cantar. Dussel, por su parte, acentuará que la dependencia es política, económica, cultural, así como religiosa y filosófica. Ésta es quizás su aportación más novedosa a la teoría de la dependencia, junto con su lectura ética y personalista de Marx, como mostraremos más adelante.

Esta dependencia no es sólo de los últimos decenios: para muchos autores. América nació, como tal, dependiente: "Las sociedades latinoamericanas ingresaron en la historia del desarrollo del sistema universal de interdependencia, como sociedades dependientes a raíz de la colonización ibérica. Su historia puede ser trazada, en gran parte, como la historia de las sucesivas modificaciones de la situación de dependencia, a lo largo de la cual, las sociedades de la región han venido alcanzando diversas posiciones sin lograr salir, hasta el momento, de ese marco general"⁹⁰.

F. H. Cardoso manifiesta, por su parte, que "aún está por hacerse de modo sistemático el análisis de las formas de dependencia en América latina, que deberá considerar, por un lado" los nexos entre los modos particulares de vinculación de las economías latinoamericanas al mercado mundial y, por otro, las estructuras políticas, internas y externas, de dominación. Sin esa caracterización y sin que se perfilen los tipos de dependencias, la utilización del concepto [de dependencia] puede ocultar un nuevo equívoco en la medida en que se apele a la idea de dependencia como una forma de 'explicar' procesos internos de las sociedades dependientes por una variable puramente externa; no identificable pero omnipresente, a la cual se atribuya valor casual. La importancia del análisis de los problemas de los países periféricos en términos de dependencia, tal como la concebimos, requiere un esfuerzo para evitar nuevas reificaciones que transformen conceptos en factores actuantes sin la precisa identificación de su naturaleza real"⁹¹. Cardoso nos adviene, ya en 1970, que el concepto de "dependencia" fácilmente se puede prestar a confusiones, pues es ambiguo. Esta será una de sus mayores carencias. Pero una cosa es que sea ambiguo un concepto y otra que

⁸⁹ SANTOS, Th. Dos. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", in: *La dependencia político-económica en América Latina*, México, 1969. p. 180.

⁹⁰ QUUANO, A. *El proceso de urbanización en Latinoamérica*. CEPAL. Santiago de Chile. 1966 (Ed. mimeográfica). p. 14; citado por Gustavo Gutiérrez *Teología de la Liberación. Perspectivas*.¹⁴1990. p. 131.

⁹¹ CARDOSO, F.H. "Desarrollo y dependencia: perspectiva en el análisis sociológico". en: vv .AA. *Sociología del desarrollo*. Buenos Aires. 1970. p. 25.

no esté claro a lo que se refiere. Este mismo autor nos advierte que es preciso realizar "*una especie de fenomenología preliminar de la dependencia que permita describir las relaciones entre las estructuras implicadas en el concepto: la estructura dependiente y la dominante*"⁹². Parece referirse a que es preciso ir más allá de una teoría puramente economicista de la Dependencia, hasta realizar un análisis de *toda dependencia*; en mi opinión Dussel es el que mejor ha llevado a cabo esta tarea, ya que su Filosofía de la Liberación se sitúa, toda ella, en una crítica a cualquier tipo de dependencia de un pueblo sobre otro, o de una persona sobre otra.

Sin embargo, la teoría de la dependencia encuentra, desde hace unos años, un nuevo e importante contratiempo: el peligro de su aceptación -verbalmente por lo menos- por parte de representantes del sistema capitalista imperante. "*Es la vieja política de domesticación de términos y de ideas, tendiente < sic > a despotenciarlos ya hacerles perder su carácter subversivo del orden actual*"⁹³.

Llama poderosamente la atención, aunque sólo extrañe a algunos incautos, que la dependencia se ha convertido en un lugar común en las conferencias internacionales sobre política económica, así como en organismos exponentes del sistema neocapitalista. En realidad se trata de una asunción estratégica, pues, al ser indiscutible el hecho de la dependencia, se asumen diversas posiciones genéricas de su teorización con el fin de incorporar en el seno del mismo sistema la cuestión, precaviéndose de esta forma el mismo sistema de que el asunto llegue a mayores y se le vaya de las manos. Por Otra parte ante una penetración tan masiva de bastantes de los supuestos de esta teoría "*resulta aconsejable tranquilizar a la opinión pública reconociendo una parte del problema, con lo que se priva momentáneamente de argumentos a los críticos, mientras no se hace nada por detener el proceso de fondo. Además, como en el caso de la reforma agraria, también aquí se trata de liquidar ahora ciertas formas ya permitidas de dominación externa, propias de la etapa clásica del ciclo agro-exportador, al tiempo que se restringe el eventual ingreso al área de otras potencias competidoras*"⁹⁴. Se trata del mismo sutil mecanismo de la sociedad capitalista que asume en su interior, de forma táctica, cualquier alternativa que podría dinamitarla desde su interior, como ha ocurrido ante el hecho, por ejemplo, de la rebeldía juvenil y la protesta social, que el sistema dominante se ha encargado de convenir en artículos de moda consumista. De esa forma si el pobre tiene una ropas arrugadas, el sistema convenirá la arruga en una moda: "la arruga es bella", y del mismo modo, se venderán los libros, y posters del Che Guevara en las grandes cadenas comerciales multinacionales. Con las piedras que los pobres lanzan contra los cristales de las transnacionales, éstas construyen una segunda vivienda para los fines de semana.

Desde la Teología de la Liberación el mismo Gustavo Gutiérrez se desmarca en cierta medida de la formulación de la teoría de la dependencia, -otra cosa es que abandone su convicción en la existencia de la dependencia-, cuando dice: "*Las ciencias sociales, como todo conocimiento científico, se hallan en pleno proceso. La teoría de la dependencia dio una*

⁹² CARDOSO. F.H. "Desarrollo y dependencia: perspectiva en el análisis sociológico". en VV AA. *Sociología del desarrollo*, Buenos Aires. 1970, p. 24.

⁹³ GUTIÉRREZ. G. *Teología de la Liberación*. Sígueme. Salamanca. 141990. p. 137. nota 31. Se trata de una edición revisada y ampliada.

⁹⁴ NUN. J. *Misión Rockefeller: ¿por qué y para qué?*, Edición mimeográfica. p. 7.

contribución muy importante a la comprensión de la realidad latinoamericana, pero actualmente -aunque hay ciertos elementos de ella que mantienen su vigencia- es objeto de muchas observaciones críticas. Ellas vienen de que la situación internacional, así como el proceso interno de muchos países de la región, han sufrido variaciones significativas"⁹⁵. Esto no significa sino que las ciencias sociales no deben esclerotizarse en sus análisis de la sociedad, que funciona como un organismo "vivo " y que requiere una continua reformulación para hacerse cargo de los cambios en su devenir histórico.

La situación en A.L.,insisten es de una dependencia estructural, en los campos de la economía, la cultura, la política, la ideología, etc. Mientras tal estado de cosas tenga lugar, mejor, sean producidas, la postración de los latinoamericanos (al menos de la inmensa mayoría de ellos), será la de sometimiento, sin lograr alcanzar jamás la autogestión de su propia economía. En realidad una teoría del desarrollo proyectada desde el centro económico mundial difícilmente puede pretender un desarrollo. Como mucho, pretenderá un desarrollo controlado, dentro de un orden, subordinado al mayor desarrollo del centro, en una amplia jerarquización (pues el desarrollo de Portugal, España o Grecia, por ejemplo, no será jamás, desde este punto de visto equiparable al de las grandes potencias económicas). Esto es, ese desarrollo controlado, deseable, siempre será sub-desarrollo dependiente. Será preciso, pues, plantearse la urgencia de romper con los lazos que posibilitan la dependencia. Incluso el mismo concepto actual de "interdependencia " es también relativo, pues unos serán más dependientes que otros, como la historia entera demuestra. Es preciso emprender la liberación de esos lazos dependientes.

3.5. La aportación de dussel a la formulación de la teoría de la dependencia

Como hemos analizado, la teoría de la dependencia surge en los inicios de la década de los años 60, fundamentalmente en Brasil. Sus máximos representantes son F.H. Cardoso, Th. Dos Santos, E. Faletto, C. Furtado, etc. Es indudable que estas ideas repercuten en el pensamiento de Enrique Dussel y en toda la F.L. en general, en cuyo contexto próximo se sitúa. Nuestro filósofo todavía acepta la validez de la teoría de la dependencia, aunque la ha sometido a revisión por su parte, fundamentalmente en la obra dedicada a comentar línea por línea los Grundrisse de Marx, cuyo último capítulo está dedicado al tema, así como en las otras dos obras dedicadas al comentario de las cuatro redacciones de El Capital. Sin embargo, este capítulo ya es excesivamente extenso como para desarrollar minuciosamente cada paso que Dussel explicita sobre la "cuestión" de la dependencia. Nos conformaremos, desde la consideración de lo anteriormente dicho como marco referencial, con exponer lo más sobresaliente de su aportación, que pretende proseguir lo dicho por Marx pero que no fue completamente sistematizado por éste.

⁹⁵ GUTIÉRREZ. G. *op. cit.*, 141990. p. 137, nota "a". Véase, al respecto una autocrítica de uno de los primeros defensores de esta teoría: CARDOSO. F.H.. " A dependencia revisitada". en: *As ideias a seu lugar*. Petrópolis, 1980, pp. 57 -87.

3.5.1. La "cuestión" de la dependencia en el análisis marxiano de Dussel

Dussel insiste continuamente en sus obras en que la dependencia no sólo es económica, ni sólo política, social, cultural, etc., sino más bien una especie de "imperialismo ontológico", que es el substrato, para Dussel, de toda forma de dependencia latinoamericana. Esto lo veremos más adelante. Pero digamos ahora que, lo mismo que la teoría de la dependencia puede correr el riesgo -y cayó en él en buena medida- de acentuar la dualidad centro/periferia a nivel de dependencia externa económica, podría correrlo una filosofía que acentuase la dependencia "ontológica" del Centro, de Europa en este caso, como un mecanismo *monocausal*. *No obstante*, aunque podríamos encontrar pasajes en Dussel que hacen pensar en tal riesgo, cuando desarrolle los niveles concretos de su ética de la liberación, con su concreción política, pedagógica, erótica y teológica, procurará no caer en ello -y veremos en qué medida lo logra-. Olvidará, al principio, otros aspectos, como el económico. Justo a este nivel es al que ha dedicado sus mayores desvelos intelectuales "rescatando" una re lectura humanista del Marx de los *Grundrisse* y de *El Capital*, como tendremos ocasión de comprobar.

Podemos terminar citando de nuevo a Cardoso que postula la necesidad de realizar "una especie de fenomenología preliminar de la dependencia que permita describir las relaciones entre las estructuras implicadas en el concepto: la estructura dependiente y la dominante"⁹⁶. En nuestra opinión, esta intuición la llevará a cabo Dussel con una magistralidad tal que nadie en América latina le ha igualado. Estamos en el núcleo básico de toda dependencia, sea del tipo, que sea. *La Filosofía Ética de la Liberación Latinoamericana* será una especie de fenomenología de la dependencia en su raíz filosófica y ontológica.

En su libro sobre los *Grundrisse* de Marx, Dussel reflexiona de nuevo sobre la teoría de la dependencia, ahora formulada por él mismo, con varias objeciones críticas a las formulación "clásica" de la teoría, tal como la formularon, sobre todo los sociólogos brasileños.

Dussel no pretende reflexionar contra Marx, sino que, al contrario, pretende realizar un discurso que sea "estrictamente marxista" (*PTMCG*, 336) entendiendo por "marxista" la continuación de lo esencial del discurso marxiano de lo no plenamente desarrollado por Marx.

Y no desde una postura de historiador de la filosofía sino desde el posicionamiento de un filósofo en sentido estricto. El interés explícito de los comentarios de Dussel a Marx es filosófico, más incluso que político o económico. Y es un discurso el dusseliano que pretende prolongar el de Marx, pero no desde su glosa ni su repetición, sino desde una nueva perspectiva; un discurso que Dussel cataloga como "creador", en tanto que "realiza y construye un discurso propio, se abre a nuevos horizontes" (*PTMCG*, 337).

En el capítulo 18 de esta obra, titulado "*Los Grundrisse y la 'cuestión de la dependencia'*" podemos observar que lo que hasta ahora se denominada "teoría" de la dependencia adquiere ahora el más genérico título de "cuestión". Me parece que es una palabra que, pretendiendo decir más, parece decir bastante menos. Y señala: "queremos hablar de la

⁹⁶ *Desarrollo y dependencia* p. 24.

*cuestión y no de una teoría de la dependencia -así como se habla de la 'cuestión nacional', la 'cuestión colonial', etc." (PTMCG, 371). De esta forma pretende Dussel curarse en salud de la crítica que la teoría de la dependencia ha sufrido en su expresa formulación, o, (porque han habido diversas formulaciones), al menos las más usuales y conocidas, debidas a las plumas de Cardoso, Dos Santos, Faletto, etc. A pesar de la ambigüedad del término "cuestión", sobre el más concreto de "teoría" (éste hace referencia a algo menos abstracto), lo que Dussel parece pretender son, por lo pronto, cuatro cosas: En primer lugar, desligarse de la crítica que ha sufrido la teoría de la dependencia "clásica", la que representan los antes citados. En segundo lugar, afirmar como incuestionable el hecho y la realidad de la dependencia -económica, política, cultural, filosófica, etc. En tercer lugar, Dussel quiere andar su propio camino, con su propia interpretación del hecho de la dependencia, aunque ahora sea siguiendo de cerca bastantes de las intuiciones " que hemos podido ir descubriendo en nuestra lectura de los *Grundrisse*" (PTMCG, 371). Y, finalmente, reivindicar la actualidad de la crítica marxiana al capital, que según Dussel, es plenamente útil y asumible para interpretar la realidad socio-económica latinoamericana, aunque transite por horas bajas tras los sucesos de 1989.*

Lo fundamental que Dussel dice haber descubierto en Marx, es que la cuestión del hecho de la dependencia atraviesa de cabo a rabo la obra de Marx, en la totalidad de su discurso (aunque en este discurso Dussel no puede menos de hacer una relectura). La hipótesis fundamental de Dussel ahora es: "*Todo el discurso de Marx puede desarrollarse teniendo en cuenta la relación mutuamente constituyente (aunque en diverso sentido) del 'capital central-desarrollado con respecto al 'capital periférico-subdesarrollado'*" (PTMCG, 371).

Dussel se propone un discurso "estrictamente marxista", que es lo mismo, para él, que un discurso "expresamente de Marx mismo" (p. 371). Es lo que antes decíamos, y que no puede ser menos conociendo a Dussel: no sigue a nadie, aunque se fundamente en alguien; Dussel es básicamente, dusseliano, de tal modo que cuando se le pregunta si es "marxista" él dice tranquilamente: "no, aunque pretendo ser socialista". Dussel es un gran lector y habitualmente tiene la honradez de citar sus fuentes: ya se trate Heidegger en un tiempo, ya Levinas, ya Marx en las últimas obras del decenio de los 80. Nos recuerda esto la honradez de Dussel frente al reproche que algunos, como Azorín, hicieron a Unamuno, en referencia a que leía todo lo que caía en sus manos y aportaba ideas que no eran suyas pero las presentaba como si lo fueran.

Los presupuestos metodológicos que guían ahora la reflexión dusseliana son seguir el mismo método de Marx, respetando su mismo orden expositivo, las mismas categorías utilizadas, aunque ahora más desarrolladas, y "concretas, reales" (PTMCG, 371). Y ello procurando no salir, por el momento, del discurso de los *Grundrisse*, sin adelantarse a las posteriores obras del pensador de Tréveris, esto es, sin entrometerse en los *Manuscritos del 61-63*, ni en el análisis de *El Capital*, cosa que Dussel expresamente acometerá en sus otras dos obras sobre el pensamiento económico de Marx.

En efecto, *Marx* se propone emprender en esta obra, los *Grundrisse*, planeada en seis partes, el planteamiento básico de la dicotomía entre las relaciones del "capital central" y el capital no central, "periférico", analizando las relaciones comerciales en un nivel mundial pero concreto desde una perspectiva que no olvida lo concreto: estos son "dos tipos específicos de capital que no deben confundirse nunca con el capital *en general*" (PTMCG, 372). De esta

forma, para comprender correctamente la cuestión de la dependencia es preciso plantearse la cuestión "en general" del Estado del centro que es "por su naturaleza" algo que implica "una imposición violenta, práctica, política sobre la 'periferia' "(PTMCG, 372). Marx dice en los Grundrisse que "un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e impone así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; determina, por consiguiente, la producción "'⁹⁷. De esta forma el estudio del mercado mundial es una condición imprescindible para comprender adecuadamente la cuestión de la dependencia. Explica Dussel que, para el pensamiento de Marx, el mercado mundial tiene su origen en el siglo XVI, siendo América Latina (particularmente Perú y México) los que proporcionan al centro la riqueza que posibilitará que Europa, el centro, se expanda en el mercado mundial. En estos dos países los metales preciosos no eran "dinero", sino "adorno"⁹⁸. Para el pensador de Tréveris en los siglos XVI y XVII, etapas "dinerarias", el dinero funcionaba como dinero, y no estrictamente como capital.

Dussel no pretende exponer por extenso la cuestión de la dependencia, sino sólo ubicarla en un discurso filosófico y económico. El objetivo concreto no es, como hacen la mayoría de los teóricos de la dependencia, dar mayor importancia a la producción o a la circulación, al plusvalor absoluto (la sobreexplotación) o relativo (motivado por el atraso tecnológico), ni siquiera acudir a los datos sobre la cantidad de la acumulación. El proyecto concreto de Dussel pretende ir más a la raíz del asunto: "Se trata, nada menos, que de describir la esencia, con todas sus determinaciones, de un capital 'central-desarrollado' en vinculación constitutiva con un capital 'periférico-subdesarrollado', sabiendo que ambos antes son simplemente capital" (PTMCG. 375). El debate entre los defensores de las teorías dependencia y sus detractores se esclarecería si se comprendiera que, dialécticamente, una nación de la periferia capitalista es, por analogía con el capital en general, una nación capitalista, pero que también es una nación dependiente, en un nivel más concreto, en sus relaciones con las naciones desarrolladas.

Los críticos de la citada teoría, en sus múltiples formas, hacen bien al exigir una descripción concreta de cada nación, aunque no tienen razón en tanto que, por mucho que una nación sea una sola nación, está inserta como una parte del sistema económico mundial. En cambio, muchos propugnadores de esa teoría, al acentuar tanto la dependencia en abstracto, olvidaron frecuentemente la dependencia de cada país. Los dos niveles, el regional y el mundial deben ser estudiados, sin olvidar ninguno de los dos. En todo caso, para Dussel, la cuestión de la dependencia es "un caso de *competencia* entre capitales de diversa especie", sea singular, nacional o continental (*ib.*, 377). Existe en la competencia dos relaciones básicas: la *horizontal*-que es la competencia entre capitales, naciones, etc. ,y la *vertical*, que hace referencia a la "esencia del capital en cuanto tal, entre el capital y el "trabajo vivo" y aquí se da "la contradicción *absoluta*; mientras que la horizontal es *relativa*" (*ib.*).

Dussel señala que en el tema de la dependencia el debate ha confundido a veces

⁹⁷ MARX, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, ¹⁶1989, t. I, p. 16. Citaremos como *Grundrisse*, seguido del volumen del libro y la página.

⁹⁸ Cf. Grundrisse, I, 177.

la contradicción entre el "capital-trabajo" (el nivel "esencial"), con 'la contradicción entre un país capitalista con respecto a otro país (interna, por tanto, al capital mundial). "Los que se oponen a los dependentistas niegan la contradicción capital-trabajo, sin advertir que no se niega sino que se subsume en la contradicción interna al capital en la competencia de capitales de una nación capitalista con otra ". Pero una cosa no se opone a la otra, y desde un punto de vista estrictamente marxista, afirma nuestro filósofo: "Pareciera que no es marxista analizar la contradicción capital-capital, competencia de capitales de un país central-desarrollado con otros capitales periférico-subdesarrollados. Es tan marxista analizar una situación de dependencia (interna al capital mundial, pero con diferencias nacionales importantes), como analizar la relación esencial capital-trabajo. El hecho de que Marx no haya llegado a exponer la competencia al nivel mundial entre capitales no niega que sea una cuestión perfectamente marxista" (*PTMCG*, 378).

3.5.2. La esencia de la dependencia: la dominación del pobre

Según Dussel, la mayor parte de los teóricos de la dependencia han incurrido en un error: se han limitado a analizar las formas fenoménicas de la misma, confundiendo de ese modo la esencia de la dependencia con las apariencias históricas. Por el contrario, Dussel piensa que dicha esencia hay que buscarla en la relación social internacional y en la transferencia de plusvalor de la periferia al centro. Pero, además, se echa de menos en muchos de aquéllos la utilización de categorías lógicas fundamentales para analizar la esencia de la dependencia, perdiéndose frecuentemente en la maraña histórica de datos, y dando lugar a una "historia de la dependencia, caótica, acientífica, anecdótica " (*HDM*, 312). Estas descripciones olvidan que el fundamento de la dependencia es la transferencia de plusvalor, pues al darse dicha transferencia el capital dependiente debe sobreexplotar a su trabajo asalariado, a la *persona del trabajador, el trabajo vivo*, como dice repetidamente Dussel siguiendo a Marx. De esta forma la persona del trabajador está en el interés primero del desarrollo que Dussel hace de la dependencia: su personalismo no es abandonado ni siquiera cuando aborda un complicado tema socio-económico. En la dependencia de lo que se trata no es de un asunto "técnico", económico, comercial, etcétera, sino que el verdadero tema es dramático y trágico: la situación de postración de personas, pueblos, naciones y continentes, por parte de otras personas, pueblos, etc. Se trata. en nuestro modo de ver, de una problemática ética, antropológica, en su vertiente económica.

En su obra *Hacia un Marx desconocido*, nuestro autor pasa revista a las más importantes sistematizaciones sobre la dependencia, desde V.I. Lenin⁹⁹, Rosa Luxemburgo¹⁰⁰, Henryk Grossmann¹⁰¹, Arghiri Emmanuel¹⁰², etc. El primer análisis serio

⁹⁹ En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Moscú, s/f. Lenin no se refiere a la relación "Sur-Norte", esto es, no se sitúa desde la periferia, sino que sólo se refiere al imperialismo "Norte-Sur".

¹⁰⁰ *La acumulación del capital*, Grijalbo, México, 1967.

¹⁰¹ *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979. El autor acierta al describir la dependencia en conceptos de transferencia de plusvalor.

desde un punto de vista *histórico* lo realizó Sergio Bagú, en 1949¹⁰³, quien cuestionó el carácter supuestamente feudal del sistema económico colonial hispano-luso en América Latina. Pero aquí se debaten los problemas económicos sin desarrollar los conceptos adecuados y las pertinentes categorías hermenéuticas básicas. A la explicación histórica de la dependencia le falta un marco categorial y teórico adecuado. El problema lo plantea, en cambio, correctamente una alumna de Dussel, Sandra Kuntz, que nos indica en su tesis que "el análisis del mercado mundial y de las relaciones que le son inherentes debe ser primero de carácter lógico y no histórico"¹⁰¹.

Del mismo modo, la crítica sociológica del dualismo social, que oponía la sociedad tradicional agraria al moderno capitalismo, que antes expusimos en la "teoría del desarrollo", tuvo fecundas aportaciones, pero, señala Dussel "igualmente, tomará la ruta del callejón sin salida" (*HMD*, 322). Aquí se sitúa desde el citado Walter Rostow hasta las contribuciones de Raúl Prebisch y la CEPAL¹⁰⁵.

Es a André Gunder Frank a quien, según Dussel, se le debe "la hipótesis central de la cuestión de la dependencia", pues a pesar de que comenzó incorporándose a la "sociología del desarrollo", ya en 1963 plantea el problema de la "totalidad dialéctica" antifuncionalista¹⁰⁶. La tesis básica de Gunder Frank sostiene que el sistema económico mundial en el que los países subdesarrollados han vivido su historia sostiene una estructura tal, que se constituye en la causa histórica y el determinante aún contemporáneo del subdesarrollo"¹⁰⁷. Pero este autor tiene todavía a la historia como el hilo conductor de su argumentación, aunque ya afirma que es preciso buscar una teoría general. Dussel sostiene que la lógica debió anticiparse a la historia, como Marx sostiene. La ausencia de una adecuada teoría ya fue puesta de manifiesto por dos teóricos de la dependencia: " Al formular en estos términos *la relación entre proceso económico, condiciones estructurales y situación histórica*, se hicieron evidentes las limitaciones de la utilización de los esquemas teóricos relativos al desarrollo económico y a la formación de la sociedad capitalista en los países hoy desarrollados para la comprensión de la situación de los países latinoamericanos. No sólo es distinto el momento histórico, sino que las condiciones estructurales del desarrollo y de la sociedad serán históricamente diversos "¹⁰⁸

¹⁰² "El intercambio desigual", en: *Imperialismo y comercio internacional*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1971. Plantea la dependencia desde la concepción del "valor" internacional en términos de "intercambio desigual", tomando en serio las fronteras nacionales, como "umbrales de discontinuidad absoluta" (p. 17).

¹⁰³ *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*. El Ateneo, Buenos Aires, 1949.

¹⁰⁴ KUNTZ, S. Presupuestos metodológicos de la cuestión de la dependencia en Marx, en los *Grundrisse y El Capital*, UNAM, México, 1985, p. 158. La influencia directísima de Dussel es patente en esta obra. La autora forma parte del "Seminario de Filosofía Política" que Dussel imparte desde hace años ya ella, entre otros, dedica nuestro filósofo su libro *PTMCG*.

¹⁰⁵ Véase la bibliografía sobre la "dependencia", que ofrecemos. De Prebisch destaca su obra *Nueva política comercial para el desarrollo*, FCE, México, 1964.

¹⁰⁶ "Fonctionalisme et dialectique", en: *Le développement du sous-développement*, Maspero, París, 1970. El citado capítulo es de 1963.

¹⁰⁷ *Desarrollo del subdesarrollo*, ENAH, México, 1970, p. 62; citado por Dussel: *HMD*, 323.

¹⁰⁸ CARDOSO, F.H.-FALETTO, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 241990, p. 161. Original de 1969.

Tras haber situado la cuestión esencial, Dussel sigue debatiendo con diferentes Autores, hasta exponer lo que para él es la esencia de la dependencia, que es preciso delimitar tanto de las determinaciones fenoménicas, históricas e incluso causales. Las confusiones que según Dussel, se dieron en las tematizaciones de la dependencia llevaron a un callejón sin salida, hasta el punto de que algunos de sus sostenedores abandonaron sus mismas explicaciones previas. Sobre esto indica nuestro filósofo: "Se confundió la cuestión de la esencia de la dependencia con *sus apariencias* múltiples, fenoménicas, históricas. Cuestión de método entonces; no hubo filósofos en la disputa" (HMD, 340). De esta forma, sitúa la clarificación de la esencia de la cuestión de la dependencia en el ámbito filosófico.

El mismo Marx había considerado que los hechos económicos no son sino relaciones humanas, sean personales o impersonales, es decir, comunitarias o sociales. A los trabajadores, en "las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones sociales directamente trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre personas, y relaciones sociales entre las cosas"¹⁰⁹. Es decir, la relación entre el capital y el trabajo (la persona del trabajador) es una relación práxica entre personas, en el cara-a-cara. Pero no es relación verdaderamente comunitaria, sino que es una relación "social", pues los dos términos de la relación (capitalista-trabajador) son personas abstractas, sin verdadera relación interpersonal. La relación entre el capital-trabajo es vertical, de dominación; es la relación en la que el trabajo vivo, la persona, crea nuevo valor, plusvalor. La relación social internacional en la que una parte de la población, la burguesía, posee el capital, corresponde a la dominación internacional; es la relación establecida por la competencia, en donde se *transfiere* el plusvalor, pero no se lo crea

El capital más desarrollado se opone a todo tipo de proteccionismo del capital menos desarrollado, empujándolo a la competencia, en la que el más desarrollado tiene todas las de ganar¹¹⁰, y será en la competencia donde se extraiga plusvalor, el fruto del trabajo de la persona explotada. La ley fundamental de la dependencia, a nivel esencial, que se establece en la competencia en general en el nivel internacional, cumple algunas condiciones fundamentales. Entre ellas debe tenerse en cuenta que existe un diferente valor en un producto dado (Ej. en New York y en Lima). Además esa diferencia debe ser fruto de un diferente grado de composición orgánica de los capitales (más desarrollado en EEUU y menos en Perú), que viene determinada por los diferentes modos de producción y por la tecnología empleada. En tercer lugar, habrá distintos salarios: un mayor salario personal (absoluto, subjetivo) en el país más desarrollado y mayor salario personal (relativo, objetivo; en cuanto a la proporción entre el valor y el salario que tiene cada producto), en el capital menos desarrollado. De esto se sigue que algunos productos pueden tener distintos valores (el valor de la mercancía) y, sin embargo, el mismo precio (el precio "de costo" o el precio de la "producción", en la terminología de Marx). De este modo "el valor de las mercancías puede ser diferente, pero

¹⁰⁹ MARX, K. *El Capital I*, cap. 1, 4 (MEW 23, 87 1/1, p. 89). Citado por Dussel: HMD 341.

¹¹⁰ Dussel afirma: "Evidentemente, el monopolio es negación de la competencia, pero para instaurarla en otro nivel. Así el 'nacionalismo' capitalista (proteccionismo) es monopolio nacional, pero que organiza la competencia *dentro* de las fronteras nacionales. Por el contrario, al capital global nacional fuerte le interesa *romper las barreras nacionales* para permitir la 'competencia mundial': HMD, 354, n. 127.

igual su precio, sea por la diversa composición orgánica o por el distinto nivel de los salarios, en el orden internacional" (*HMD*, 347).

Al entrar en la competencia un país que posee menores facilidades en la producción, el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, a pesar de ser más baratas que la de los países competidores menos avanzados. De esa forma se transfiere plusvalor al país más desarrollado, en tanto que recibe más *trabajo* a cambio de menos *trabajo*; y de la diferencia se beneficia fundamentalmente la burguesía del país más desarrollado¹¹¹. Al intercambiarse internacionalmente las mercancías, la del capital más desarrollado tendrá menos valor, pero la competencia nivela el precio de ambas mercancías, en un único precio (el de producción), que se consigue en la adición de los costos de producción a la ganancia media mundial. La mercancía de menos valor, así, obtiene en realidad un precio mayor a su valor; en cambio, la mercancía del capital menos desarrollado *transfiere plusvalor*, "porque el precio medio es menor que el valor de la misma mercancía" (*HMD*, 348). Esta es la ley fundamental de la dependencia, para Dussel, que concluye afirmando: "Así enunciada la cosa, podemos concluir que la dependencia, en la lógica del pensamiento de Marx mismo, es un concepto irrefutable. Por ello, toda la polémica latinoamericana al respecto manifestó, simplemente, una falta de rigurosidad metódica. Es decir, existe la dependencia en un nivel esencial o fundamental, abstracto, y consiste en la relación social internacional entre burguesías poseedoras de capitales globales nacionales de diverso grado de desarrollo. En el marco de la competencia, el capital global nacional menos desarrollado se encuentra socialmente dominado (relación de personas), y, en último término, transfiere plusvalor (momento formal esencial) al capital más desarrollado, que lo realiza como ganancia extraordinaria.

Algunos dirán que esto es obvio, que nadie lo ha negado. Pero no ha sido así. Por no haberse definido estas cuestiones obvias, esenciales y abstractas, y haberse entrado directamente a la historia (antes que a la lógica esencial), se cometieron errores y confusiones ingenuas para un buen marxismo" (*HMD*, 348).

Tras haber analizado la dependencia en ese nivel *esencial*, Dussel puede ahora acceder a un nivel fenomenológico, que ya no es tan "original", pero que, en todo caso, no olvida el personalismo ético en su exposición, pues su reflexión concluye afirmando: "*La cuestión ética y política fundamental reside, exactamente, en la necesidad primera de desfetichizar el concepto de dependencia en manos del populismo, que coloca como víctima a la burguesía nacional de los países periféricos. Muy por el contrario, dicha burguesía ha extraído plusvalor al trabajo vivo nacional [la persona trabajadora], la verdadera víctima, por una explotación y sobreexplotación que exige la liberación nacional y popular*".

3.6. Consideraciones críticas a la teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia ha tenido seguidores y detractores desde sus primeras tematizaciones. Hoy ha sido abandonada, como paradigma omniexplicativo, incluso por algunos de sus primeros formuladores. Es necesario que realicemos ahora una síntesis

¹¹¹ Cf. MARX, K. *El Capital* III, cap. 14 (MEW 25, 247-248: III/6, pp. 304-305); citado por DUSSEL, *HMD*, 347.

crítica de esta teoría, con el fin de mostrar lo que de ella puede servir para explicar la realidad de dependencia en América Latina, y decimos de *realidad*, pues nos parece un hecho que existe la dependencia; otra cosa, sin embargo, es cómo se explique esta realidad. Es decir, una cosa es que la formulación de la teoría de la dependencia deba ser, como cualquier teoría, revisada, y otra es que no veamos claramente la situación de opresión en que vive el pueblo latinoamericano. En cualquier caso el hecho de la dependencia es evidente. Ahora se habla, no obstante de interdependencia; mas no olvidemos que en la interdependencia unos son más dependientes que otros. De la misma forma que en los países occidentales las personas son constitucionalmente iguales, pero unos son más iguales que otros, como decía George Orwell.

La teoría de la dependencia se refiere de modo expreso, en sus mejores exponentes, a la vinculación existente entre la forma de la dependencia externa que sufren esos países y que determinan las relaciones político-económicas y sociales en el interior de los mismos. Sin embargo acentúan mucho más la dependencia exterior que los problemas interiores de cada país.

Es esencial a esta teoría de la dependencia acentuar la dualidad entre *centro/periferia*. Esta dualidad subraya "las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia"¹¹². Aunque no podemos negar que esta dualidad es un *factum*, analizar la totalidad de la realidad socio-económica apoyándose en esta concepción dualista centro/periferia es un grave riesgo y un error en el que el mismo Dussel ha caído bastantes veces. Y es que en dicha dualidad se simplifica la realidad, y ello incluso desde un punto de vista de reflexión ética: toda la periferia sería "inocente" de su situación de postración y miseria, mientras el "centro" sería el culpable de todos los males. Es preciso desmitificar los conceptos e interpretar la realidad en su complejidad; ésta escapa al estrecho análisis dualista. Lo mismo podríamos decir a la actual interpretación de la realidad con el binomio Norte/Sur, o el hasta hace poco utilizado Este/Oeste. Lo complejo debe analizarse en su complejidad.

Es preciso hacer notar que algunas explicitaciones de esta "teoría" han mistificado determinados conceptos. Así, se toma el vocablo "nación" como equiparable al de "clase" y éste al de "pueblo"¹¹³. Esta confusión entre lo "nacional" y el análisis de clase, significa una relativización del análisis realizado por esta teoría. Es que la diferenciación entre "dependencia" externa de la nación y la "dependencia" entre clases sociales en el interior de una nación no han sido suficientemente desarrolladas ni clarificadas.

La teoría de la dependencia, como todo conocimiento de las realidades sociales que pretenda ser científico -y justo porque lo pretende- se encuentra en un proceso incesante, pues la sociedad que estudia no cesa de cambiar. Esto significa que algunos elementos de la teoría deben seguir afirmándose y otros deben matizarse e incluso algunos ser dejados de lado.

¹¹² CARDOSO, F.H.-FALETTO, E., *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo e interpretación sociológica*, Siglo XXI, México, 1972, p. 25: escrito entre 1966-1967 en Santiago de Chile, donde fue publicado en Iipes en 1967.

¹¹³ Una crítica a esto puede verse en: WEFFORT, F. C., "Notas sobre la 'Teoría de la dependencia': ¿teoría de clase o ideología nacional?", en: *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* s/l, n.3, (diciembre 1970), pp. 389-401.

No es posible ignorar que tanto la situación internacional como la misma situación nacional de los países latinoamericanos ha variado sustancialmente -en determinados aspectos- desde hace 30 años hasta la actualidad.

Además, la teoría de la dependencia no es unívoca, sino que existen diferentes concepciones sobre la misma. No existe *una* teoría de la dependencia, sino varias, como no existe *una* Filosofía de la Liberación, ni *una* Teología de la liberación, sino diversas, aunque Dussel no lo quiera ver así¹¹⁴. Es innegable que la reflexión o reflexiones sobre la dependencia es un marco intelectual válido para poder captar la complejidad de la sociedad latinoamericana. Pero justo esta complejidad nos indica que no es posible interpretarla desde un solo marco interpretativo. La misma caracterización de la teoría de la dependencia, más aún, la misma definición del concepto de "dependencia" no es una categoría unívoca, sino plural. Dicho concepto "peca" de ambigüedad y de ser demasiado global. No hemos de olvidar lo que nos enseña la lógica clásica: a menor comprensión de un término, tanto mayor es su "extensión"; y a la inversa: cuanto mayor es su comprensión, menor es su extensión. Ello vale también para el vocablo "liberación", como veremos. Esto significa que cuanto más vago e impreciso es un concepto puede aplicarse a más realidades. Así, en el concepto de "ente" cabe prácticamente todo: desde Dios, a los entes de razón o a las cosas, esto es, a todo lo que "es" o tiene "ser".

Lo que parece que está claro, por el momento, es que la concepción de la "dependencia" debe ser mejor clarificada: es preciso caer en la cuenta de la provisionalidad de este concepto. En palabras de Grabendorff: *"parece problemático que la tendencia de moda <escribe en 1974 > en la sociología latinoamericana de atribuir todos los errores a la dependencia, pueda resolver" todos los problemas. "Se tiene, más bien, la impresión de que el desplazamiento del interés científico y del planteamiento metodológico hacia la estructura de dependencia de América latina haya llevado a reducir absolutamente todos los fenómenos y motivos del subdesarrollo, incluida la cultura política, a la situación de dependencia. Como el debate sobre la dependencia no ha llegado aún a su fin, habrá que esperar todavía un poco hasta que alguien se dé cuenta en América latina de que tales explicaciones monocausales no son operativas, sino que cumplen, más bien, una función provisional de 'chivo expiatorio'"*¹¹⁵, Nos parece que aunque estas palabras están escritas hace casi 20 años, todavía pueden mantenerse, en términos generales. Incluso la misma Filosofía de la Liberación dusseliana parece caer, en determinados aspectos, en ese intento de solución monocausal, aunque esto sea

¹¹⁴ Así, mientras la "Instrucción" de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de 1984, cap. IV, n. 3 dice que existen diversas "teología de la liberación", Dussel manifiesta que "nunca ha habido sino *una sola* teología de la liberación": E. DUSSEL, "Teología de la liberación y marxismo", en: I. Ellacuría-J. Sobrino, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Ed. Trotta, Madrid, 1990, t.I., p. 133. No tiene razón Dussel: ¿es posible comparar la teología de J .C. Scaonone, declarado antimarxista con la de Assmann, marxista militante y confeso? El mismo Scaonone hace un excelente resumen de las diferentes posiciones: *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Ediciones Cristiandad/Guadalupe, Madrid/Buenos Aires, 1987, pp. 21-80. quien manifiesta, con razón, en referencia a la T.L. que "no se trata de una escuela, sino de un movimiento teológico": p. 53.

¹¹⁵ GRABENDORFF, W. *Lateinamerika-wohin? Infomationen und Analysen*, Munich, ³1974, p. 118.

un tema diferente.

Examinando con detalle muchas obras escritas en Latinoamérica, tiene uno la sensación de que muchos análisis, tanto de la teoría de la dependencia, como de la Teología de la liberación y de la Filosofía, que a nosotros expresamente nos ocupa ahora, asumen unos posicionamientos acrílicos en relación a la formulación de la teoría de la dependencia. Encontramos en su justificación un motivo: no a una falta de preparación científica, sino una clara necesidad de resolver los problemas urgentes de injusticia en América latina. Pero se puede confundir urgencia e importancia, con el peligro de caer en el problema de comida para hoy, hambre para mañana. Aunque quizás este juicio sea un poco simplista e incluso injusto. No olvidemos que, aunque la situación de opresión continúa e incluso se acrecienta en América latina, al menos a nivel de democracia (por muy "formal" que se la catalogue), ha dado grandes pasos. En 20 años la faz política de Latinoamérica ha cambiado sustancialmente,

Posiblemente la teoría de la dependencia ha significado, un "caer en la tentación" de buscar las culpas de las propias fallas en las espaldas ajenas. Al situar todos los problemas (o su mayoría) en algo exterior, ya sea el capital internacional, la "conquista" de América, la relaciones del comercio internacional, la democracia "tutelada", la vigilancia del gran vecino imperialista del Norte, etc., cosas que aunque contienen bastante grado de verdad, no obstante, significa una incapacidad para el análisis sereno y la autocrítica rigurosa. Toda autocrítica significa autoconocimiento; si no se da la primera suele ser porque no existe el segundo. Si bien es cierto que A.L. "nació" a la historia siendo una colonia, y aunque un cierto neocolonialismo es, indudable que todavía se da, -en diferentes sentidos-, también es cierto que en casi doscientos años de independencia algo "más" se tenía que haber conseguido. Ello significa en no pocas ocasiones echar la culpa de la dependencia y pobreza actual a causas *pasadas*. En este sentido la antedicha dualidad "centro-periferia", como otras, ha servido para buscar un "chivo expiatorio" a quien echar las culpas del sometimiento real que padece Latinoamérica. No seremos nosotros los que neguemos la dominación externa sobre esos países. Sin embargo, va siendo hora de que ese recurso al "enemigo exterior" deje de producir, en muchos latinoamericanos, un sentimiento de conformismo y autocompasión, típica de bastantes habitantes de ese subcontinente, en los que se da un cierto "complejo" psicológico por ser latinoamericano, como hemos podido comprobar personalmente en muchas ocasiones. Así, la teoría de la dependencia, que acentúa con todos los adjetivos calificativos el neocolonialismo, del Norte sobre el Sur, con bastante razón, parece olvidar el *intracolonialismo*, en *neocolonialismo interlatinoamericano*, es decir, el que ejercen unos países de ese subcontinente sobre otros. Piénsese, por ejemplo, en la relación existente entre México -un "grande" entre los pequeños, con Guatemala, Honduras, etc. Además, aunque últimamente las cosas parecen estar cambiando, es incuestionable que los mismos latinoamericanos han sido incapaces de entenderse entre sí, desmintiendo fácticamente el sueño bolivariano y del mismo San Martín. Es curioso que los mismos países latinoamericanos mantengan más relaciones comerciales entre Europa o EEUU y ellos que entre ellos entre sí. La dominación no es una exclusiva del Norte, pues hay "nortes" en el Sur, de la misma forma que hay bastante "sur" en el Norte (el "Cuarto Mundo").

La misma historia de la América precolombina no era el sueño pacífico de un paraíso en la tierra. La lucha de unos hombres sobre otros hombres, y de unos pueblos sobre

otros pueblos ha existido desde que el hombre es hombre e incluso desde antes. De esta forma el imperio azteca, por ejemplo, fue opresor, conquistador, de los más pacíficos toltecas, sometiéndolos a dura dependencia e incluso esclavitud. Esto significa que la dependencia no es simplemente un hecho de nuestros días, sino una clave constante en toda la historia de la humanidad. Sería conveniente no olvidarlo, para no caer en simplificaciones. El cainismo de la humanidad nos parece que es un hecho omnipresente desde que el primer hombre pisó la tierra.

Por otra parte, la teoría de la dependencia pretendía dar cumplida cuenta de la dependencia de toda Latinoamérica. Pero nunca hemos terminado de ver claro que Latinoamérica pueda ser interpretada y estudiada -a no ser cayendo en peligrosos abstraccionismos- como un todo: ¿es la misma dependencia la de Perú, Haití o Bolivia y la de México o Argentina? ¿No hay factores determinantes que demuestran que son realidades que exigen una interpretación y unas soluciones propias y específicas? Es este uno de los mayores errores en que suelen caer la inmensa mayoría de los pensadores latinoamericanos.

Existe una indudable sumisión que algunos estados latinoamericanos ante sus estados limítrofes "mayores". En A.L. destacan política, cultural y económicamente tres países: México, Brasil y Argentina. Pero incluso en el interior de esos países (como sucede, por otra parte en todos sitios), la grandes ciudades (sobre todo algunas portuarias) ejercen su prepotencia sobre las más pequeñas. Incluso, todavía más, la opresión y el dominio de unas clases sobre otras, en el seno de una nación, es algo constatable. Finalmente, en el interior de las clases sociales, y aún más, en el interior de la misma célula primaria de sociabilidad, la familia, sucede otro tanto: el padre suele dominar a su mujer (dominio erótico), la madre (dominada), domina a los hijos, como también el padre (dominio pedagógico) y entre los mismos hijos el más fuerte domina al más débil (dominación político-filial). Desde esta perspectiva la Filosofía de la Liberación de Dussel pretende ser una destrucción, mediante la reivindicación de los derechos del Otro, personal o colectivo, de todo sistema de dominación y dependencia. La FL es una filosofía de la anti-dependencia.